

Motivos bíblicos y religiosos en las obras Cien años de soledad y Del amor y otros demonios de Gabriel García Márquez

Kukić, Petra

Master's thesis / Diplomski rad

2020

Degree Grantor / Ustanova koja je dodijelila akademski / stručni stupanj: **University of Zagreb, University of Zagreb, Faculty of Humanities and Social Sciences / Sveučilište u Zagrebu, Filozofski fakultet**

Permanent link / Trajna poveznica: <https://urn.nsk.hr/urn:nbn:hr:131:105946>

Rights / Prava: [In copyright](#) / [Zaštićeno autorskim pravom](#).

Download date / Datum preuzimanja: **2024-07-19**



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
University of Zagreb
Faculty of Humanities
and Social Sciences

Repository / Repozitorij:

[ODRAZ - open repository of the University of Zagreb
Faculty of Humanities and Social Sciences](#)



Sveučilište u Zagrebu

Filozofski fakultet

Odsjek za romanistiku

Biblijski i vjerski motivi u djelima *Sto godina samoće* i *O ljubavi i drugim nečistim silama* Gabriela Garcíje Márqueza

Petra Kukić

prof.dr.sc. Mirjana Polić-Bobić

Zagreb, rujan 2020.

Universidad de Zagreb
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Departamento de Estudios Románicos

Motivos bíblicos y religiosos en las obras *Cien años de soledad* y *Del amor y otros demonios* de Gabriel García Márquez

Petra Kukić

Dr^a. Mirjana Polić- Bobić

Zagreb, septiembre de 2020

Sažetak

Gabriel García Márquez bio je kolumbijski autor poznat po svojoj vještini pisanja i vještom načinu spajanja različitih motiva, posebice nadnaravnih, sa svakodnevnima. Ovaj rad posvećen je analizi biblijskih i vjerskih motiva u djelima *Sto godina samoće* i *O ljubavi i drugim nečistim silama*. Cilj rada je prikazati i analizirati kako García Márquez koristi biblijske i vjerske motive u svojim djelima, kako se oni uklapaju u sama spomenuta djela te koje značenje i simboliku ti motivi nose. Unutar analize biblijskih i vjerskih motiva u spomenutim romanima, nalaze se poveznice između motiva u oba djela. S obzirom na to da je roman *Sto godina samoće* djelo koje obiluje raznovrsnim motivima, koje je moguće tumačiti na razne načine, analiza je fokusirana na samo na neke od tema, odnosno, motiva. Većinu motiva koji su uključeni u analizu prate različita simbolička tumačenja. Različite boje, brojevi, imena pa čak životinje i biljke, imaju različito značenje i simboliku ovisno o kontekstu i samom romanu. U analizi romana *O ljubavi i drugim nečistim silama*, prezentiraju se biblijski i vjerski motivi, ali u kontekstu dvaju religija: afričke jorupske religije i dominantne katoličke religije. S druge strane, jedan od vjerskih motiva koji pronalazimo u oba romana jer kritika Crkve i religije, koji je poslužio kao zaokruženje cijele analize romana.

Ključne riječi: *Sto godina samoće*, García Márquez, *O ljubavi i drugim nečistim silama*, religija, *Biblija*

Resumen

Gabriel García Márquez era un escritor conocido por su maestría y su inteligente manera de presentar tanto lo diario como lo histórico a través de los motivos de la realidad cotidiana. En este trabajo se analizan los motivos bíblicos y religiosos en sus novelas *Cien años de soledad* y *Del amor y otros demonios*. Lo que nos interesa es cómo utiliza García Márquez los motivos bíblicos y religiosos, su incorporación en cada una de las dos novelas y, al final, el significado y la simbólica de los motivos utilizados por el autor. Asimismo, a lo largo del análisis de los motivos bíblicos y religiosos en las obras mencionadas, encontramos los vínculos entre los motivos elaborados en las dos obras. En cuanto a *Cien años de soledad*, los motivos religiosos que nos interesan son motivos encontrados en la religión y cultura católica. La mayoría de estos motivos son explicados como símbolos – la simbología de ciertos números y colores, las alusiones a los hechos bíblicos, las interpretaciones de los nombres, etc. Por otra parte, ya que algunos símbolos son de índole más compleja, se exponen dentro del contexto tradicional, complementados con lo bíblico. En el análisis de la novela *Del amor y otros demonios*, investigamos la religión yoruba y su relación con la religión católica. Ya que ambas obras abarcan la posible crítica de la Iglesia y religión católica, una parte se dedica a su análisis. La hipocresía de los sacerdotes, la avaricia de la Iglesia, la intolerancia hacia lo diferente son solamente algunos de los muchos motivos que reflejan la crítica.

Palabras clave: García Márquez, *Cien años de soledad*, *Del amor y otros demonios*, *La Biblia*, la religión

Índice

1.	Introducción	1
2.	Los vínculos con lo religioso y las características de la trayectoria de Gabriel García Márquez	3
3.	<i>Cien años de soledad</i>	5
3.1.	Los hechos y las alusiones bíblicas	5
3.1.1.	Interpretación de José Arcadio Buendía	5
3.1.2.	Melquiades y lo bíblico	7
3.1.3.	Francisco el Hombre y Matusalén	9
3.1.4.	El diluvio universal y su adaptación en <i>Cien años de soledad</i>	9
3.1.5.	La Virgen María y Remedios la Bella	10
3.1.6.	El hijo pródigo vuelve a casa.....	11
3.1.7.	El incesto – el <i>perpetuum mobile</i> de Sagrada Escritura y <i>Cien años de soledad</i>	12
3.1.8.	Macondo y la Creación Divina	14
3.1.9.	Macondo y el Apocalipsis	14
3.2.	Los motivos concretos y constantes de la novela y su interpretación	16
3.2.1.	El árbol	16
3.2.2.	El agua y el hielo	17
3.2.3.	El gallo.....	18
3.2.4.	El niño con la cola de cerdo.....	19
3.2.5.	Los colores: amarillo, blanco, rojo, negro y azul	19
3.2.6.	La sangre.....	21
3.3.	Simbología de los números	23
3.4.	Simbología religiosa de los nombres en la novela	25
3.5.	Los personajes y los pecados capitales	26
3.6.	El motivo de la muerte y su percepción en Macondo	29
3.7.	La crítica de la Iglesia – el padre Nicanor	31
4.	<i>Del amor y otros demonios</i>	32
4.1.	La religiosidad africana y la religión yoruba	34
4.2.	Los motivos concretos y constantes de la novela y su interpretación	38
4.2.1.	La peste.....	38
4.2.2.	El perro	39

4.2.3.	La frase introductoria y el motivo de cabello	39
4.2.4.	El agua	40
4.3.	Simbología de los números	42
4.4.	Simbología religiosa de los nombres	44
4.5.	El exorcismo y lo satánico	47
4.6.	Los personajes y los pecados capitales	49
4.7.	El motivo del amor prohibido	51
4.8.	La crítica de la Iglesia	52
5.	La conclusión	54
6.	La bibliografía	57

1. Introducción

En esta tesina analizaremos dos novelas, *Cien años de soledad* y *Del amor y otros demonios*, escritas por Gabriel García Márquez, el autor colombiano más conocido de la segunda mitad del siglo XX. Gracias al hecho de que el mundo en su personalidad creadora reconoció el pionero del realismo mágico, se encuentra entre los autores más famosos del mundo. Todas las obras de García Márquez, tanto las que son objeto de nuestro análisis como las que no lo son, se convirtieron en una fuente exuberante de análisis para los críticos literarios. Sus obras y su manera de escribir animaron a varios críticos literarios y autores a escribir, a analizar, a buscar y a interpretar diferentes aspectos de su trayectoria. La mayoría de los análisis e interpretaciones, que ofrecieron los críticos literarios a los lectores, giran alrededor de los temas comunes relacionados con el realismo mágico o con los aspectos sociopolíticos de Colombia y entera Hispanoamérica. El tema de la religión, o sea, los motivos provenientes de la religión y de la *Biblia*, en la mayoría de los análisis pasaron desapercibidos, lo que significa que el tema de la religión en las novelas *Cien años de soledad* y *Del amor y otros demonios* aún sigue siendo un campo insuficiente explorado. Sin embargo, hay autores que fueron alentados y tomaron la iniciativa de observar y analizar los temas y los motivos religiosos de la trayectoria de García Márquez. Los autores como José Manuel Camacho Delgado, Emmanuel Carballo, Enrique Serrano y Graciela Maturo son los autores en cuyas investigaciones el énfasis en el aspecto religioso de la trayectoria de García Márquez es más visible.

El meollo del análisis son los motivos bíblicos y religiosos de las dos novelas de García Márquez. Explicaremos los motivos que en las novelas se relacionan con la religión, es decir, con las referencias bíblicas (motivos bíblicos y religiosos), el concepto y la recepción de la religión en los personajes. La tesina consiste en dos partes, que representan el eje de nuestro análisis. En la primera parte presentaremos los motivos tomados de *Cien años de soledad*. La novela *Cien años de soledad* se estima como la novela excepcional gracias a varios elementos – unos de los cuales definitivamente son los elementos bíblicos incorporados en el argumento de la obra junto con lo cotidiano. La novela se centra en la vida, los sucesos y los problemas vinculados con la familia Buendía, empleando varios temas tabúes como el incesto, el asesinato, las enfermedades mentales, la prostitución. En esta parte, analizaremos los motivos bíblicos y religiosos que nos ofrece el autor, incluyendo en el análisis también las explicaciones de ciertos símbolos junto con las referencias a la *Sagrada Escritura*. Nuestro objetivo primordial es identificar y analizar los motivos bíblicos y religiosos utilizados por el autor, su incorporación en la obra y el significado, o sea, el porqué de cada uno de los motivos. Presentaremos así los

hechos bíblicos y su simbología, la frecuencia de los números y el significado que ocultan, apoyándose en la obra de Jean Chevalier, *Diccionario de los símbolos*. Enseñaremos por qué son significativos para la totalidad del argumento, pero además de esto, ofreceremos el análisis de los motivos religiosos, que no necesariamente tienen que ser católicos o relacionados con la religión católica. Dado que en las obras de García Márquez aparecen personajes indígenas o africanos, no sorprende que haya referencias a las religiones “primitivas” del período precolombino. Por esta razón, la segunda parte de esta tesina mostrará cuáles son las referencias y motivos religiosos provenientes de las religiones primitivas paganas, ya que la novela *Del amor y otros demonios* trata justamente la relación entre el mundo de la religión pagana africana y la religión católica que es la oficial. En esta parte, se hará referencia sobre todo al artículo “La religión del amor en la última narrativa de Gabriel García Márquez” de José Manuel Camacho Delgado. La segunda parte ofrecerá el análisis de la novela *Del amor y otros demonios*, desde una perspectiva diferente. O sea, el análisis no se basará tanto en los motivos relacionados con la religión católica en la novela, sino en las diferencias entre ella y la religión yoruba en la novela. El análisis será respaldado por los artículos y obras de los autores previamente mencionados, pero también en las biografías escritas por Gerald Martin y Gene B. Villada, quienes recopilaron y juntaron toda la información sobre la vida del autor colombiano.

2. Los vínculos con lo religioso y las características de la trayectoria de Gabriel García Márquez

Tal y como sustenta Camacho Delgado, las obras de García Márquez ofrecen una amplia escala de referencias a “mitos bíblicos, personajes legendarios, criaturas y personajes del Antiguo Testamento, vendedores de milagros, santos, sermoneros profesionales, ángeles destronados, sábanas santas, mujeres que suben al cielo en estado virginal, resurrecciones, etcétera” (Camacho Delgado 128). Cuando hablamos de lo religioso y lo bíblico en las obras de Gabriel García Márquez, corresponde relacionarlo con la manera de vivir y con su educación y familia, puesto que entró en contacto con la religión católica gracias a su familia. El amor hacia la religión le mostró casi la mujer más importante de su vida – la abuela Tranquilina Iguarán Cotes. Pero, había otro miembro de la familia que cumplía un rol importante en la educación religiosa de García Márquez: la tía Mama. La tía Mama o Francisca Cimodosea Mejía lo llevaba a la escuela y a la iglesia y le hacía decir sus oraciones antes de acostarse. Incluso trabajaba en la iglesia – hacía las hostias y vestía los santos en los altares en las fiestas de guardar (Martin 63). Gracias a estas personas, García Márquez incorporó la religión y las referencias de la *Biblia* en su vida cotidiana. Constantemente volvía a la lectura del *Antiguo Testamento* dado que allí encontraba de nuevo un mundo espléndido que rebasaba los límites del pensamiento racional (Camacho Delgado 129). No se puede decir a ciencia cierta, pero se supone que de sus primeros años en Aracataca y posteriormente en Barranquilla data su afición a la literatura religiosa, en la que descubre un sinfín de historias que paso a paso incluye en su mundo narrativo. (*Ibid.*) Gerald Martin, el autor de la biografía de García Márquez, hablando de la infancia de García Márquez y las peculiaridades de esta, explica:

[...] Gabito desarrolló una imaginación poderosa a través del dibujo, la lectura, las visitas al cine y sus propias interacciones con los mayores. Al parecer se volvió algo fanfarrón, tratando siempre de impresionar a las visitas con sus ideas extravagantes y divertidas anécdotas, historias que debían ser cada vez más desmesuradas a fin de alcanzar el efecto deseado. Tranquilina estaba convencida de que era clarividente. Era inevitable que algunos adultos interpretaran su amor por contar cuentos y por la fantasía como una tendencia a falsedad, y durante el resto de su vida García Márquez se enfrentaría al problema de que otra gente cuestionara su veracidad. (85)

Si tomamos en cuenta esta afirmación, no sorprende que, con el avance de su educación y vida, se afanaba más y más en escribir. El hecho de tener una imaginación tan poderosa, lo llevo hasta ponerla en papel y es lógico que le empezó a interesar todo lo relacionado con el *Antiguo Testamento*, porque allí los límites entre lo real y lo irreal se desvanecían. Antes de convertirse

en un gran escritor García Márquez fue exclusivamente un lector,. En sus lecturas recaudó todo lo que la literatura universal tenía para darle.

Debido a que entre la religiosidad de García Márquez y las muestras de ella en sus obras hay muchos vínculos, hemos de mencionar en breve las principales características de su manera de escribir. Un gran motivo de su trayectoria literaria es el recogimiento de la tradición de la narrativa oral del Caribe, reflejada en sus obras a través de los motivos (en la mayoría de los casos, religiosos), leyendas, historias y motivos relacionados con el folclore caribeño (Serrano 29). El autor Gene H. Bell-Villada llega a una conclusión interesante mencionando que “García Márquez fue entonces más allá de su condición original como novelista para convertirse en un fenómeno de masas, un tipo especial de figura pública cuyo trabajo inspira no solo admiración y respeto, sino calidez y afecto de casi todos” (31). Al crear una narrativa sobre la gente común de Latinoamérica, García Márquez había ofrecido poesía, llena de magia y de orgullo de la vida cotidiana de Latinoamérica y por lo tanto se le puede considerar como un “escritor de la gente” (Serrano 30). Señala Carballo, además, que su arte literario mira con nuevos ojos la realidad que lo rodea, que su literatura narra los hechos que abandonan la lógica y son capaces de tales gestas que llegan a confundirse con la magia, como es el caso en *Cien años de soledad* (11). Graciela Maturo destaca lo siguiente:

Los sucesos míticos, los símbolos, las imágenes de García Márquez se asocian de modo indisoluble al mundo simbólico cristiano y, a través de él al amplio contexto religioso cultural de que éste se nutre: helénico, judaico, babilónico, indio, egipcio, y luego árabe y germánico. [...] Tan pronto nos salen al encuentro las imágenes de la Creación bíblica o la historia de los patriarcas hebreos como las figuras del Apocalipsis, o ciertos mitos griegos de complejo origen, asimilados también por el cristianismo, tal el de los Dióscuros, o el de la pareja salvada del Diluvio, Deukalion y Pirra. (72)

Esto quiere decir que la obra de García Márquez, a pesar de que éste naciera en el lugar católico y cristiano, no abarca solamente los elementos de la fe cristiana, sino más bien incorpora los símbolos, elementos e imágenes de otras culturas y religiones, lo cual le resta una complejidad y riqueza únicas.

3. *Cien años de soledad*

Para interpretar mejor la novela *Cien años de soledad*, cabe atisbar la frase que utiliza Bell-Villada en su libro *García Márquez: El hombre y su obra* para describir la obra:

Acercarse a *Cien años de soledad* no es solamente leer una novela, sino sumergirse en un vasto territorio cultural y vislumbrar una serie vertiginosa de personas, patrones, horizontes y significados. Su cronología abarca desde los inicios de la colonización europea en América hasta las perturbaciones de los últimos tiempos (siglo XVI) hasta aproximadamente mediados del siglo XX. [...] Su mundo comprende lo común y lo cotidiano junto con lo extraordinario y lo imposible. Su legado incluye escrituras antiguas, crónicas de exploración y familiares, parodia rabelaisiana y romance colonial. [...] Este es un libro que en un sentido muy real tiene «algo para todos» (173).

Podríamos decir que *Cien años de soledad* es como una Biblia, que también tiene su Antiguo y su Nuevo testamento y que relata de un cierto modo la historia del pueblo elegido: Macondo (Carballo 16). Vemos su historia desde su Génesis y concluyendo con su Apocalipsis. Su historia la miramos desde el momento en el que “los primeros Buendía pisan el suelo de lo que será esta aldea mitológica y desgraciada hasta el momento en que las hormigas se adueñan de la tierra y devoran, recién nacido, al último de los hombres de esta estirpe”. (*Ibid.*) Tal y como sustenta Gerald Martin en la obra biográfica *Gabriel García Márquez: Una vida, Cien años de soledad* es una novela modernista que condensa todos los libros, con el comienzo y el fin marcados con resonancias bíblicas (343).

3.1. Los hechos y las alusiones bíblicas

3.1.1. Interpretación de José Arcadio Buendía

Cuando contemplamos a los protagonistas de *Cien años de soledad* y su relación con lo religioso, vemos que la intención de García Márquez fue crear de sus personajes los arquetipos humanos. Tomamos el ejemplo de la descripción del personaje de José Arcadio Buendía, que ofrece Graciela Maturo, mencionando que él es “el varón justo y sabio que reparte el agua y la tierra entre los miembros de su tribu, el fundador de una ciudad – de un espacio sagrado – y de una familia que lo prolonga en la sangre y en el espíritu” (Maturo 115). De mismo modo, dado que José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán eran los primeros cónyuges en Macondo, podemos interpretarlos como una alusión a Adán y Eva. Pronto se pone en evidencia que ellos verdaderamente eran primos que desde hace muchos años cometieron un crimen –José Arcadio Buendía mató a Prudencio Aguilar, cuyo fantasma luego les agobiaba y se veían obligados a marcharse de su pueblo y buscar un nuevo rincón para fundar la familia. Y de este modo

acabaron fundando Macondo. En *Génesis*, Dios prohibió a Adán y Eva tomar los frutos del árbol de la ciencia de bien y de mal, pero ellos decidieron hacer caso omiso de sus advertencias y por esto fueron expulsados del Edén, el lugar mágico donde Dios los había puesto después de haberlos creado.

La obsesión científica de José Arcadio Buendía la podemos relacionar con el pecado de comer el fruto del árbol de la ciencia, similarmente como sucedió con Adán y Eva. Por otra parte, el personaje de Melquíades relacionamos con la serpiente, o sea, el demonio, que en la *Biblia* mostró a Adán y Eva los beneficios del árbol de la ciencia. Asimismo, Úrsula identifica los experimentos de Melquíades con el olor del demonio. Más tarde, cuando llega a Macondo el progreso que deseaba José Arcadio Buendía, viene también la peste del insomnio que causa el olvido, de la misma manera como ocurre en la *Biblia*. Además de esta correlación, Macondo comparte las características con Edén: Edén también se representa como un lugar idílico e incluso lo rodeaba un río. Macondo desde principio como un lugar glorioso hasta el final pierde estas características, transformándose en “un pavoroso remolino de polvos y escombros centrifugado por la cólera del huracán bíblico” (García Márquez 1981 350).

Es cierto que varios críticos literarios, como Graciela Maturo y Bell-Villada han reconocido en el personaje de José Arcadio Buendía el personaje de Adán. Por otro lado, en él se hallan también las características del patriarca Abraham, protagonista de la primera alianza del pueblo judío con Dios (Maturo 116). Asimismo, existe una concomitancia más de José Arcadio Buendía con otro personaje bíblico. El mismo José Arcadio Buendía guiaba a su gente por la sierra antes de llegar a Macondo y justamente en esto lo podemos vincular con el personaje de Moisés – en el libro de *Éxodo*, él dirigía a los hebreos hacia la Tierra prometida:

Moisés hizo partir a los israelitas del Mar Rojo y los llevó hacia el desierto del Sur; caminando tres días por el desierto sin encontrar agua, llegaron por fin a Mará, pero no pudieron beber el agua porque era amarga [...] Llegaron a Elim, donde había doce manantiales y setenta palmeras, y acamparon allí junto a las aguas. (*Éxodo* 15:22-27)

Gabriel García Márquez en su novela escribe:

En su juventud, él y sus hombres, con mujeres y niños y animales y toda clase de enseres domésticos, atravesaron la sierra buscando una salida al mar, y al cabo de veintiséis meses desistieron de la empresa y fundaron a Macondo para no tener que emprender el camino de regreso. [...] Los hombres de la expedición se sintieron abrumados por sus recuerdos más antiguos en aquel paraíso de humedad y silencio, anterior al pecado original, donde las botas se hundían en pozos de aceites humeantes y los machetes destrozaban lirios sangrientos y salamandras doradas (García Márquez 1981 15).

Asimismo, Maturo señala que todos los signos que caracterizan a la familia Buendía corresponden a un sentido de familia elegida, en el sentido bíblico-religioso (Maturo 116). La acción de la obra de García Márquez tiene una estrecha relación con el desarrollo del *Génesis* a partir de la historia de Abraham (Maturo 116). Una de las características es la aceptación e incorporación de todos los hijos especialmente en el caso de Rebeca, que llega a la familia Buendía y sin embargo la aceptan como si fuera su propia hija. Con su personaje relacionamos también el motivo de doble descendencia, dado que proviene biológicamente de la familia Montiel, pero crece con los Buendía. Asimismo, tanto en la historia de Abraham como en la historia de los Buendía existe el motivo de la elección de un hijo como continuador. Este motivo lo podemos comparar con la situación cuando en la familia se queda solamente Aureliano después de la ida de José Arcadio con los gitanos, e incluso con Aureliano Babilonia. Por otra parte, otro motivo que existe entre *Génesis* y la historia de los Buendía es la presentación de los gemelos y de hermanos incestuosos. El motivo de los gemelos en *Cien años de soledad* juega un rol importante, ya que básicamente todas las relaciones y las historias en la novela se basan en las diferencias que existen entre los gemelos de la familia Buendía. El motivo frecuente en el libro de *Génesis* también es la repetición de los ciclos. En *Cien años de soledad* notamos el mismo fenómeno en cada generación presentada. Los problemas con los que descendientes se enfrentan son iguales en cada generación, y al final de la novela nace el hijo con cola de cerdo con el que el ciclo se termina.

Por otra parte, Graciela Maturo explica que la muerte de José Arcadio Buendía alude al sacrificio de Cristo. Menciona “una llovizna de flores amarillas”, que podemos interpretar como un símbolo de salvación, ya que el mismo color acompaña también a Mauricio Babilonia y sus mariposas, a Remedios la bella con sus abejas y, al final, a Melquiades (Maturo 119).

3.1.2. Melquiades y lo bíblico

Entre el resto de los personajes, tal vez el más interesante es el de Melquiades. Su nombre nos hace recordar el Rey de Salem, Melquisedec, que bendijo a Abraham (Maturo126). Melquisedec era el sacerdote del Dios altísimo, de cuyas características sabemos muy poco. Acerca del personaje de Melquisedec, la *Sagrada Escritura* menciona que “era sin padre, sin madre sin genealogía; que no tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre” (*Hebreos 7:3*). La misma descripción corresponde a Melquiades, ya que no se sabe nada de él. Sabemos que era un sabio y que siempre llegaba con los gitanos, pero si buscamos cuáles son las descripciones que se ofrecen acerca de su vida familiar y privada, notamos que no las hay. La *Biblia* habla del sacerdocio

eterno que Melquisedec ofreció a Dios. En correlación con *Cien años de soledad*, el mismo motivo encontramos en Melquíades. A diferencia de Melquisedec, Melquíades se dedicaba a la alquimia eterna. Toda su vida revolvía alrededor de lo alquímico, de lo innovador.

También, el hecho por el que el personaje de Melquíades es de gran importancia es que se relaciona con los hechos que marcan decisivamente la trama de la obra. El primer suceso con el que podemos relacionar la importancia de Melquíades es la llegada de hielo al pueblo, de cuya simbología haremos mención más tarde en el análisis. Además, si observamos la simbólica de números que lo rodea, con él vinculamos la historia de diez plagas de Egipto y las siete últimas plagas. Después de haber desobedecido a Dios y regresado a Egipto, Dios manda las diez plagas para que el faraón dejara a los hebreos. Las plagas eran: el agua convertida en la sangre, las ranas, los piojos, las moscas, una peste que acose el ganado, las úlceras y sarpullido incurable, granizo, langostas, tinieblas y la anticipación de la muerte de todos los primogénitos en Egipto. En cuanto a Melquíades, durante sus viajes “sobrevivió a la pelagra en Persia, al escorbuto en el archipiélago de Malasia, a la lepra en Alejandría, al beriberi en el Japón, a la peste bubónica en Madagascar, al terremoto de Sicilia y a un naufragio multitudinario en el estrecho de Magallanes” (García Márquez 1981 12). De igual forma, en el libro del Apocalipsis, suceden las siete últimas plagas, cuyo número equivale al número de las desgracias de Melquíades:

Y cuando él abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo casi por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban delante de Dios; y les fueron dadas siete a trompetas. [...] Juan ve también las guerras y las plagas que se derraman durante el séptimo sello antes de la venida del Señor. (*Apocalipsis* 8:1)

Uno de los motivos que relacionamos con el personaje de Melquíades es el motivo de la resurrección. Hemos mencionado los motivos de los castigos y las causas por las diferentes muertes, pero tenemos que tomar en cuenta el polo opuesto de la muerte. En el artículo dedicado a García Márquez, Mario Vargas Llosa hace varias referencias a lo milagroso y lo mágico de *Cien años de soledad*, en especial al motivo de resurrección. Menciona que “Macondo está lleno de seres que resucitan por breves o largas temporadas como Prudencio Aguilar, Melquíades, José Arcadio Buendía [...] incluso José Arcadio Segundo, quien después de la matanza parece primero un sobreviviente y luego un fantasma” (30). Vargas Llosa también explica que la muerte en *Cien años de soledad* significa varias cosas y se representa de varias maneras, pero que sigue siendo similar a la vida (*Ibid.*).

3.1.3. Francisco el Hombre y Matusalén

Francisco el Hombre es un personaje que tal vez, a primera vista, no tiene mucha importancia para el desarrollo de la trama, pero podríamos analizarlo desde un punto de vista simbólico-religioso. Hay ciertas similitudes entre su personaje y el personaje bíblico de Matusalén, quien vivió durante 969 años. Por otra parte, Francisco el Hombre tuvo casi doscientos años y desapareció de Macondo durante la peste del insomnio y una noche reapareció sin ningún anuncio en la tienda de Catarino. Fue llamado Francisco el Hombre, porque derrotó al diablo en un duelo de cantos. Como en el caso de Matusalén, su verdadero nombre no conocía nadie (García Márquez 1981 47). Entre Francisco el Hombre y Matusalén no hay mucha semejanza en cuanto a la importancia para la obra, ya que en la *Biblia* Matusalén fue mencionado solamente en el contexto de la genealogía. Sin embargo, para la trama y avance de los acontecimientos en *Cien años de soledad*, Francisco el Hombre tuvo importancia. Gracias a él, Úrsula se había enterado de la muerte de su madre.

3.1.4. El diluvio universal y su adaptación en *Cien años de soledad*

Otro gran hecho bíblico es la alusión al Diluvio Universal, suceso explotado en la literatura universalmente. En La *Biblia*, se trata del castigo que Dios impuso a Noé, que luego construyó un barco para salvar a siete parejas de animales:

Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. [...] Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra. [...] Y prevalecieron las aguas y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la faz de las aguas. [...] Y las aguas prevalecieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos fueron cubiertos. [...] Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días (*Génesis* 7:2–21).

En *Cien años de soledad*, la primera alusión a Diluvio aparece en el capítulo XV cuando se narra que “las calles estaban desiertas bajo la lluvia tenaz y que única noticia humana era el primer toque para la misa ” (García Márquez 1981 261). Luego, en el capítulo siguiente, se aclara que la lluvia duró durante cuatro años, once meses y dos días, que se diferencia de la *Biblia*:

Llovió cuatro años, once meses y dos días. Hubo épocas de llovizna en que todo el mundo se puso sus ropas de pontifical y se compuso una cara de convaleciente para celebrar la escampada, pero pronto se acostumbraron a interpretar las pausas como anuncios de recrudescimiento. Se desempedra el cielo en unas tempestades de estropicio, y el norte mandaba unos huracanes

que desportillaron techos y derribaron paredes, y desenterraron de raíz las últimas cepas de las plantaciones (García Márquez 1981 253).

Por otra parte, en Macondo no había víctimas heridas por la lluvia, solamente se suspendía cualquier actividad y trabajo relacionado con la compañía bananera, mientras que el acontecimiento bíblico narra que todos los seres vivientes eran destruidos. Sin embargo, a pesar de no tener víctimas heridas por la lluvia como en la *Biblia*, el diluvio de Macondo también lo podemos interpretar como una forma de castigo de Dios por todas las desobediencias, incestos y pecados cometidos por la familia Buendía.

3.1.5. La Virgen María y Remedios la Bella

Uno de los motivos bíblicos más notados fue incorporado en el personaje de Remedios la bella. Remedios la bella se describe como una mujer extravagante, de costumbres raras. Por ejemplo, cuando se quedaba en su casa, estaba desnuda todo el tiempo no porque quería seducirle a alguien, sino porque se sentía libertada y pura. Su pureza y su desnudez recuerdan al principio del mundo cuando Adán y Eva andaban por la Tierra desnudos, ya que, antes de haber cometido el pecado, representaban la pureza y la inocencia del alma. De igual manera, el autor la describe como un ser que no era de este mundo, característica que le atribuye un concepto místico e incluso religioso. Por esto, la afinidad más notable es la que tiene con la madre de Jesús. La Virgen María, como su nombre indica, se quedó virgen toda su vida, aunque dio a luz. Remedios la Bella, aunque un poco rara y al mismo tiempo bella, también se quedó virgen (igual que Amaranta), puesto que causaba muerte a sus pretendientes y los rechazaba a todos.

Por otra parte, en el libro sucede un acontecimiento que se vincula con uno de los cuatro dogmas marianos. En la tradición católica existe la festividad de la Virgen María, celebrada el día 15 de agosto. El motivo para esta festividad hay que buscarlo en la convicción de que, después de haber terminado su vida mortal en la Tierra, el cuerpo de María y su espíritu se dirigieron hacia el cielo, pese a que en la *Biblia* el acontecimiento mismo no es narrado. Por esto, durante siglos había muchas dudas sobre la muerte y el destino de María. En la novela, Remedios la bella se elevó hacia el cielo, sin que se explicara cómo y por qué:

...en el instante en que Remedios, la bella, empezaba a elevarse. Úrsula, casi ciega, fue la única que tuvo serenidad para identificar la naturaleza de aquel viento irreparable, y dejó las sábanas a merced de la luz, viendo a Remedios, la bella, que le decía adiós con la mano, entre el deslumbrante aleteo de las sábanas que subían con ella [...] y se perdieron con ella para siempre en los

altos aires donde no podían alcanzarla ni los más altos pájaros de la memoria
(García Márquez 1981 193).

Como se puede observar, en la descripción de su elevación no se menciona la palabra “muerte”, así que no es posible deducir si verdaderamente se había muerto o simplemente desaparecido. Del mismo modo, hay que indicar que la Virgen María los católicos la perciben como la Reina de Cielo, el seudónimo que en la *Biblia* aparece dos veces en el libro de *Jeremías*. Asimismo, si tomamos en cuenta cómo se presenta Virgen María en la iconografía católica, siempre la encontramos en el cielo, rodeada de mucha luz. Remedios la bella, después de haberse elevado hacia el cielo, fue percibida como la reina del cielo y la reina de las abejas (como la llamaron los forasteros), ya que estaba vestida de reina y subía por el aire. En la simbología bíblica, la abeja simboliza las bondades cristianas (Mateos 44). Sin embargo, a lo largo de los siglos, la simbología de la abeja cambiaba. Hoy en día el significado de la abeja supone la simbología de pureza, trabajo e incluso en la tradición cristiana se enlazaba con la virginidad y resucitación. La abeja reina muchas veces se asociaba con Virgen María, justamente porque María fue considerada la reina de los cristianos o, como ya hemos mencionado, la reina del cielo (Sánchez Ramos 616). Toda esta simbología de abeja la observamos en el personaje de Remedios la bella. Ella simboliza un carácter puro, inocente y sobre todo espiritual, pues su belleza proviene de su alma. Además de su simbología religiosa y positiva, las abejas suelen tener una connotación negativa porque su simbología, a veces, lleva el significado del peligro. Teniendo en cuenta lo dicho, dado que Remedios la bella causaba muerte a sus pretendientes, su personaje podría interpretarse como peligroso, tanto para los hombres como para las mujeres.

3.1.6. El hijo pródigo vuelve a casa

Una de las parábolas más famosas de la *Biblia* seguramente es la del hijo pródigo que vuelve a casa. En la *Biblia*, el hijo menor vuelve a casa después de haber gastado todo el dinero que su padre le había dado. Como su padre le recibió con los brazos abiertos, el hijo primogénito quedó envidioso e insatisfecho. En *Cien años de soledad*, por su parte, se encuentra el mismo motivo, pero con ciertas diferencias. La simbología del hijo pródigo revuelve alrededor del personaje de José Arcadio Buendía. José Arcadio Buendía se había marchado con los gitanos, enamorado de una gitana que había conocido antes. Muchos años después, vuelve a casa muy cambiado, pero esto no influye en la decisión de sus padres de recibirlo de nuevo en casa:

Úrsula se quedó una fracción de segundo con la boca abierta, lo miró a los ojos, lanzó un grito y saltó a su cuello gritando y llorando de alegría. Era José

Arcadio. Regresaba tan pobre como se fue, hasta el extremo de que Úrsula tuvo que darle dos pesos para pagar el alquiler del caballo. Hablaba el español cruzado con jerga de marineros. Le preguntaron dónde había estado, y contestó: «Por ahí.» (García Márquez 1981 78).

Hay ciertas diferencias entre la parábola bíblica y el suceso narrado en *Cien años de soledad*, pero el motivo central es el mismo – el hijo que vivía la vida como un mujeriego y “un buen para nada” vuelve a casa con ganas de fundar su propia familia. En la parábola bíblica, la familia siguió con su vida como si nada hubiera pasado, pero en *Cien años de soledad* el regreso de José Arcadio Buendía desencadena algunos acontecimientos que influyen en el desarrollo de la trama y que no le gustan a su madre Úrsula – decide casarse con su hermana Rebeca.

3.1.7. El incesto – el *perpetuum mobile* de Sagrada Escritura y *Cien años de soledad*

El incesto es uno de los pecados más diabólicos y condenados por en la *Biblia*. A pesar de estar presente en numerosas historias narradas en la *Sagrada Escritura*, hay versos que transmiten la palabra de Dios, que condena y prohíbe actos incestuosos. Por ejemplo, *Levítico* nos enseña lo siguiente:

Ningún hombre se allegue a ninguna parienta cercana para descubrir su desnudez. La desnudez de tu padre o la desnudez de tu madre no descubrirás; tu madre es; no descubrirás su desnudez. La desnudez de la esposa de tu padre no descubrirás; es la desnudez de tu padre. La desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera, su desnudez no descubrirás. (18:6-10)

Del siguiente párrafo podemos concluir que el incesto no supone solamente las relaciones “de sangre” sino también las relaciones que no incluyen los parentescos de sangre. En *Cien años de soledad*, los actos y relaciones incestuosas son innumerables. Por ejemplo, la trama entera empieza con la relación de José Arcadio Buendía y su esposa Úrsula y se nos explica que, en realidad, son primos lejanos. A la medida en que continúa la historia, se revelan otras relaciones incestuosas. Por ejemplo, la previamente mencionada historia de José Arcadio Buendía y su hermana Rebeca. Su historia tiene algunas similitudes con la historia bíblica de Amnón y Tamar. Amnón se enamoró de su hermana Tamar, el hecho que luego lo llevó a violarla. Al final terminan casados. En *Cien años de soledad*, no hay la violación, pero el motivo central sigue siendo el mismo – el incesto entre dos hermanos que luego termina con matrimonio. La historia de la tía Amaranta y su sobrino Aureliano José también se clasifica como incesto: “Entonces no sólo durmieron juntos, desnudos, intercambiando caricias agotadoras, sino que se

perseguían por los rincones de la casa y se encerraban en los dormitorios a cualquier hora, en un permanente estado de exaltación sin alivio. Estuvieron a punto de ser sorprendidos por Úrsula, una tarde en que entró al granero cuando ellos empezaban a besarse” (García Márquez 1981 119). Su relación tiene similitudes con la historia bíblica de Amram y Joquebed, los padres de Moisés.

Sin embargo, mucho más parecido con esta relación tiene la relación entre Amaranta Úrsula y Aureliano Babilonia. Amaranta Úrsula es la tía de Aureliano Babilonia y terminan en una relación amoroso-incestuosa. Su relación se corona con el matrimonio y con un hijo, que nace con la cola de cerdo que a poca edad muere devorado por las hormigas. La historia de Aureliano Babilonia, además con el incesto, la podemos relacionar con el mismo Moisés. Como sabemos, Moisés fue encontrado flotando en una canastilla en el Nilo. La historia de Aureliano Babilonia es casi igual – la única diferencia es que su historia es falsa. Él nunca fue encontrado en una canastilla:

Fernanda contó con un ambiente propicio para mantener al niño escondido como si no hubiera existido nunca. Tuvo que recibirlo, porque las circunstancias en que se lo llevaron no hacían posible el rechazo. Tuvo que soportarlo contra su voluntad por el resto de su vida, porque a la hora de la verdad le faltó valor para cumplir la íntima determinación de ahogarlo en la alberca del baño. Lo encerró en el antiguo taller del coronel Aureliano Buendía. A Santa Sofía de la Piedad logró convencerla de que lo había encontrado flotando en una canastilla. Úrsula había de morir sin conocer su origen. La pequeña Amaranta Úrsula, que entró una vez al taller cuando Fernanda estaba alimentando al niño, también creyó en la versión de la canastilla flotante (García Márquez 1981 236).

Siendo el incesto considerado en general como un pecado contra la naturaleza condenado por el propio Dios, si uno lo perpetra en contra de la voluntad de Dios, será castigado. En *Cien años de soledad* no lo notamos explícitamente, pero todos los pecados y crímenes contra la naturaleza que habían sido cometidos poco a poco llevaron la familia hacia la catástrofe y el Apocalipsis al final. Al principio del libro se menciona “el gran pecado” de José Arcadio Buendía y Úrsula. Podemos concluir que este gran pecado es la matanza de Prudencio Aguilar, pero no lo es. Su gran pecado es el pecado contra la naturaleza y contra la Palabra Divina. Su decisión de formar una familia a pesar de ser primos desencadena todas las adversidades que ocurren a su familia y a Macondo. Al final, cuando se descifran los manuscritos de Melquíades, la verdad sale a la luz y todo lo que ocurrió de repente cobra sentido.

3.1.8. Macondo y la Creación Divina

La religión está estrechamente entrelazada con la formación y el desarrollo de cada sociedad y cultura. El desarrollo Macondo es fundamental para el argumento de la novela y su evolución la podemos mirar desde la perspectiva religiosa: en Macondo vemos el principio de un mundo y el final de este, acompañado por diferentes adversidades, desgracias y aventuras, sucesos que cambiaron el protocolo de su progreso. Al principio del libro, se comenta la fundación de Macondo, construido por José Arcadio Buendía al lado de un río “con un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos” (García Márquez 1981 7). La fundación de Macondo la podemos comparar con la Creación Divina del mundo cuando Dios durante siete días creó un sinnúmero de cosas. Asimismo, durante los tiempos de fundación, en Macondo muchas cosas carecían de nombre y había que nombrarlas para que la gente pudiera vivir sin enredo y caos. Este hecho también lo relacionamos con la *Biblia* y Dios, ya que Él y los primeros hombres en el mundo joven hacían lo mismo. A principios de su historia Macondo parece un pueblo idílico, casi un paraíso terrenal. La gente parece vivir en un estado de inocencia perfecta. Hay solo trescientos habitantes; nadie tiene más de treinta años; todavía no ha muerto nadie (Maturó 59). De la misma forma, estos motivos y descripciones también las podemos relacionar con el lugar bíblico de Edén.

En cuanto al nombre del pueblo Macondo, se trata de nombre de una finca que se encuentra entre Guacamayal y Sevilla, dos pueblos cerca de Aracataca, lugar de nacimiento del autor. El nombre viene de una palabra bantú y llegó a Colombia gracias a los esclavos que trabajaban en las plantaciones en los tiempos coloniales. Significa “plátano” y para los makondos del África mencionados al final de *Cien años de soledad*, significa “alimento del diablo”, aunque también tiene propiedades milagrosas según creencias tradicionales (Maturó 65). Esto quiere decir que el nombre de Macondo también podemos clasificar como religioso, dada su proveniencia y creencias que se tienen acerca del nombre. En este caso, podemos concluir que incluso el significado del nombre Macondo es opuesto a la divina e idílica atmósfera de su fundación.

3.1.9. Macondo y el Apocalipsis

En los párrafos previos hemos mencionado el tema del castigo divino y del Apocalipsis del mundo. Mencionamos que cada acto de un ser humano tiene sus consecuencias. En el sentido religioso - si haces bien, Dios te devolverá el bien. Si haces mal, Dios te devolverá el mal. En el caso de Macondo, algunos acontecimientos eran de esperar. Tantas matanzas, pecados,

diferentes tipos de crímenes, etc. llevaron a Macondo poco a poco hacia la decadencia. En el sentido religioso, el Apocalipsis en cualquier sentido es un fenómeno muy temido por los creyentes, y no solamente católicos.

¿Cómo se describe el Apocalipsis según la *Biblia*? Unas de las anticipaciones del Apocalipsis son las siete cartas a las Iglesias y los siete sellos. La simbología de los números será mencionada más tarde en nuestro análisis, ya que también tiene importancia a nivel simbólico. Las siete cartas dirigidas a las Iglesias podemos relacionar con los manuscritos de Melquíades. Todas y cada una de estas cartas anuncian qué es lo que va a pasar y, de un modo, anticipan el futuro de misma forma como lo habían anticipado los manuscritos de Melquíades. Por otra parte, de los siete sellos salieron los cuatro jinetes de Apocalipsis, o sea, “seres vivientes”, con sus caballos de colores. Cada uno de estos jinetes traía consigo un castigo, mejor dicho, una desgracia para la humanidad. Estos jinetes salieron de los pergaminos sellados, después de abrirlos el Cordero, o sea, Cristo según las identificaciones del *Nuevo Testamento*. En la *Biblia*, cada uno de estos jinetes lo podemos analizar en el contexto alegórico o simbólico. En general, los jinetes representaban la gloria o sea la conquista, la guerra, el hambre y la muerte.

Si nos fijamos en las parejas en *Cien años de soledad* notaremos que Aureliano Babilonia tenía cuatro amigos, que todos se habían marchado de Macondo. Si nos fijamos en los cuatro jinetes del Apocalipsis y en el Cordero, podríamos concluir que los cuatro amigos de Aureliano y Aureliano mismo son la presentación numérica de los personajes bíblicos. Sin embargo, en cuanto a la presentación alegórica, notamos que cada una de las cuatro desgracias había ocurrido, pero las desgracias no fueron acompañadas por los cuatro jinetes, sino más bien por la variedad de personajes. Cada una de las desgracias que en la *Biblia* representaron los cuatro jinetes, en la novela fue presentada y desarrollada por varios personajes. La desgracia de la gloria y la guerra ocurre después de la llegada de Mr. Herbert y Mr. Brown. La guerra también ocurre alrededor del personaje de Arcadio. El hambre y la muerte acompañan a casi todos los Buendía.

3.2. Los motivos concretos y constantes de la novela y su interpretación

En *Claves simbólicas de García Márquez*, nos encontramos con algunas direcciones para entender mejor el significado de los símbolos en las obras de Gabriel García Márquez. Graciela Maturo menciona que “García Márquez se expresa a través de imágenes realistas, que son a la vez símbolos y sirven al mismo tiempo como alegorías” (Maturo 14). Cuando hablamos de la relación entre la realidad y los símbolos que intentan presentarla, deberíamos tener en cuenta que la realidad se reduce a sistemas de símbolos que la expresan (*Id.* 33). De este modo, la realidad es tal y como interpretamos los símbolos que la representan. Por otra parte, Maturo menciona que el símbolo no es la representación de un objeto, sino más bien el modo en el que se manifiesta una realidad compleja que supone varios niveles de significado (*Id.* 35). Cuanto más rico un símbolo, más rica la cantidad de significados (*Ibid.*).

3.2.1. El árbol

Uno de los símbolos concretos, o sea, objetos físicos, ciertamente es el símbolo de árbol. Observando sus interpretaciones a lo largo de la historia tanto mundial como literaria, notamos que en la mayoría de los casos aparece el árbol como un centro o, tal vez, una señal de la presencia del centro (Maturo 116). Graciela Maturo explica que el árbol es concebido como el eje del mundo, un símbolo múltiple que señala la presencia de un centro. El autor Mircea Eliade también se refiere a los posibles significados de este motivo, pero utiliza el sintagma árbol cósmico como eje de los tres mundos en el universo (Muñoz, María 16). El dogma cristiano, por otra parte, lo interpreta como el centro entre los tres niveles: el Infierno, la Tierra y el Cielo. En el sentido bíblico, la mayor razón por la que el árbol sea el centro es el hecho de conectar y relacionar estos tres niveles más importantes (Maturo 116). El dogma cristiano relaciona el árbol con la cruz, explicando que la cruz es “el árbol de la vida cuyas raíces descienden hasta los infiernos y cuya cima es el trono de Dios, en tanto que sus ramas abrazan toda la tierra” (*Id.* 117). El árbol también se relaciona con la cruz, además porque se cree que la cruz fue hecha de madera de árbol de la ciencia del bien y del mal (Maturo 36). Esta interpretación simbólica del árbol la encontramos en la relación entre Jesús/Moisés y José Arcadio Buendía: “José Arcadio es, además del hombre natural, el héroe civilizador, el iniciado, el patriarca que lleva al pueblo a la Tierra Prometida; pero es también el iniciado de los Nuevos Tiempos, el que muere atado al árbol que pasa así a ser un equivalente simbólico de la Cruz” (*Ibid.*). Por otra parte, el personaje de José Arcadio Buendía fácilmente lo podríamos relacionar con Cristo, ya

que Cristo murió en la cruz, de la misma manera como José Arcadio Buendía murió atado al castaño que, en este caso, a nivel simbólico, equivale a cruz.

Graciela Maturo, en su libro *Claves simbólicas de García Márquez* explica que el árbol también puede ser el vínculo entre los tres niveles importantes: el infierno, la tierra y el cielo. En *Cien años de soledad* se narra que José Arcadio Buendía acabó atado al castaño y que, en algún momento, empezó a hablar en una lengua extraña. Su atadura al árbol lo podemos analizar de este modo: José Arcadio Buendía es un hombre natural, hombre del pueblo, que a la vez se dedica a la alquimia y a las cosas “normales” y naturales de los hombres que viven cerca de la tierra. Este es su vínculo con la tierra y mundo terrenal. Maturo menciona que ocasionalmente en varias interpretaciones de exorcismos y posesiones demoníacas, una de las explicaciones más claras que se ofrecen es que la gente, cuando los posee el diablo o cuando entran en su alma los espíritus satánicos, empiezan a hablar en lenguas diferentes de lo normal. Si tomamos esto en cuenta, podríamos concluir que esta es la relación entre José Arcadio Buendía y el infierno.

Por otra parte, su relación con el cielo la encontramos en su fe, en su deseo de conocer a Dios, en su deseo de captarlo en la fotografía, que al final terminó concluyendo que Dios, en realidad, no existe:

Mientras tanto, Melquíades terminó de plasmar en sus placas todo lo que era plasmable en Macondo, y abandonó el laboratorio de daguerrotipia a los delirios de José Arcadio Buendía, quien había resuelto utilizarlo para obtener la prueba científica de la existencia de Dios. Mediante un complicado proceso de exposiciones superpuestas tomadas en distintos lugares de la casa, estaba seguro de hacer tarde o temprano el daguerrotipo de Dios, si existía, o poner término de una vez por todas a la suposición de su existencia (García Márquez 1981 49).

José Arcadio Buendía renunció a la persecución de la imagen de Dios, convencido de su inexistencia, y destripó la pianola para descifrar su magia secreta (García Márquez 1981 56).

3.2.2. El agua y el hielo

En *Diccionario de los símbolos* de Jean Chevalier, encontramos varias explicaciones de la simbología del agua. En las tradiciones judías y cristianas el agua simboliza la creación, pero puede considerarse en dos planos rigurosamente opuestos, lo cual quiere decir que el agua es fuente de la vida y fuente de la muerte, creadora y destructora (Chevalier 54). También, el significado del agua depende de la forma en la que aparece. El estado líquido y sólido del agua

difieren en el significado. El motivo de hielo, podríamos decir, es un *leitmotiv* de toda la obra. Casi todo lo que ocurre y todo lo que se describe revuelve alrededor del primer contacto con el hielo. El hielo se nos muestra como un gran invento de nuestro tiempo, pero además de esto, se relaciona con el futuro de Macondo. De un modo, podríamos decir que el hielo anticipará el futuro de Macondo – grandes casas luminosas, paredes de espejo, etc. (Maturó 127). Si observamos sus características físicas, el hielo es básicamente el agua. El símbolo del agua siempre fue interpretado como símbolo de vida y de renacer, pero si agua no está líquida, significa lo contrario (Chevalier 56). El hielo se puede interpretar como un antecedente de catástrofe. Es casi el motivo más frecuente en toda la novela, ya que aparece en intervalos cuando algo ha de ocurrir. Aparece como reminiscencia de los tiempos de niñez y juventud, pero poco a poco como sigue apareciendo, dirige la trama hacia el Apocalipsis y la catástrofe. A la hora de buscar significados ocultos y posibles interpretaciones, el símbolo de hielo lo podríamos relacionar con la *Biblia*. El hielo aparece en la *Biblia* en la forma de granizo y se interpreta como el castigo que sufre la gente, en especial en el libro de *Apocalipsis*:

Y el primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y a fuego mezclados con sangre, y fueron arrojados a la tierra; y la tercera parte de los árboles fue quemada, y se quemó toda la hierba verde. [...] Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su convenio fue vista en su templo. Y hubo relámpagos, y voces, y truenos, y un terremoto y granizo grande (*Apocalipsis* 11:11–12:4).

Dado que el hielo aparece en los sueños de José Arcadio Buendía, podríamos interpretarlo como profecía que se cumple a sí misma: José Arcadio Buendía soñó con grandes casas hechas de hielo, lo que se cumplió al final, pero también se cumplió el Apocalipsis de Macondo, cuyo fin fue anticipado por el motivo de hielo. Maturó además destaca que la frase de José Arcadio, en la que se refiere a hielo como “descubrimiento de nuestro tiempo” puede ser entendida como referencia a cierto despertar religioso de los tiempos actuales (Maturó 128).

Anteriormente hemos mencionado el Diluvio Universal. En este caso, el significado del símbolo de agua podríamos entender como algo purificador, algo que viene para borrar lo malo y para empezar desde cero, pero también como el castigo.

3.2.3. El gallo

El motivo del gallo se vincula con José Arcadio Buendía y su pasado: antes de partir, José Arcadio Buendía enterró la lanza en el patio y degolló a todos sus magníficos gallos de pelea, creyendo que de esa forma le daría un poco de paz a Prudencio Aguilar. Este suceso lo podemos interpretar como la despedida con el pasado y comienzo de un futuro nuevo y mejor. Cuando

observamos las posibles interpretaciones de la simbología del gallo, vemos que en la mayoría de los casos significa justamente esto: el final de la noche (el final de los tiempos oscuros e infelices) y el principio de un nuevo día, un nuevo comienzo. El artículo de Manns explica que “el gallo en la tradición cristiana se convierte en símbolo de resurrección, pues, así como el gallo anuncia el nuevo día, de la misma manera el cristianismo espera la venida de Cristo” (Manns 60). De esta forma, José Arcadio Buendía dejó lo pasado en el pasado y decidió empezar de nuevo, fundando el pueblo de Macondo.

3.2.4. El niño con la cola de cerdo

En varias partes de la novela se da mucha importancia e incluso se elabora la posibilidad de tener los hijos con la cola de cerdo, especialmente al principio del libro cuando por primera vez se habla de esta posibilidad. Sin embargo, si nos fijamos en los significados que en la cultura hispanoamericana y católica tiene el símbolo de este animal, tal vez podríamos concluir que todo fue previsto y que todo lo que ocurre al final, tiene sentido. El símbolo de cerdo simboliza la glotonería, la voracidad: el cerdo devora y engulle todo cuanto se le presenta (Chevalier 275). Por otra parte, también puede simbolizar la abundancia y la prosperidad, dependiendo del contexto. En *Cien años de soledad*, el motivo de la cola de cerdo fue bastante recurrente, sin embargo, no fue el motivo central. Como habíamos notado, Macondo, después de haber nacido allí el primer habitante, empieza a prosperar. Empieza su período de abundancia y del desarrollo cultural. Como la trama avanza, Macondo poco a poco avanza hacia su ruina. Al final, cuando nace el niño con la cola de cerdo, Macondo es devorado por el huracán bíblico. Podríamos concluir que, a través del símbolo de cola de cerdo, el final de Macondo y sus habitantes ya había sido anticipado. El niño con la cola de cerdo es la profecía que se cumple a sí misma, como en la *Biblia*.

3.2.5. Los colores: amarillo, blanco, rojo, negro y azul

En *Cien años de soledad*, el color amarillo es casi el más frecuente. Lo relacionamos con ciertos personajes, pero hemos de buscar su significado también en la tradición cristiana, puesto que en la mayoría de los casos ese color representa la gloria de Dios. El *Diccionario de símbolos* lo define de siguiente manera:

Intenso, violento, agudo hasta la estridencia o bien amplio y cegador como una colada de metal en fusión, el amarillo es el más caliente, expansivo y ardiente de los colores; difícil de entender, desborda siempre los marcos donde se lo quiere ceñir. [...] El amarillo es el color de la eternidad, como el oro es el metal de la eternidad (Chevalier 87).

Personajes con los que conectamos el color amarillo son definitivamente Mauricio Babilonia y José Arcadio Buendía. Mauricio Babilonia tuvo la desgracia de estar siempre perseguido por las mariposas amarillas, que nunca lo dejaban en paz:

Pero cuando Mauricio Babilonia empezó a perseguirla, como un espectro que sólo ella identificaba en la multitud, comprendió que las mariposas amarillas tenían algo que ver con él. Mauricio Babilonia estaba siempre en el público de los conciertos, en el cine, en la misa mayor, y ella no necesitaba verlo para descubrirlo, porque se lo indicaban las mariposas. [...] Murió de viejo en la soledad, sin un quejido, sin una protesta, sin una sola tentativa de infidencia, atormentado por los recuerdos y por las mariposas amarillas que no le concedieron un instante de paz, y públicamente repudiado como ladrón de gallinas (García Márquez 1981 235).

Como tuvimos la oportunidad de notarlo, la vida de Mauricio Babilonia no fue exactamente feliz. Murió viejo y solo, inválido, sin Meme a su lado. Si lo miramos desde un punto de vista simbólico, podríamos concluir que la desgracia de su vida fue anticipada por su apellido Babilonia, que nos recuerda a la bíblica ciudad de Babilonia, que también tuvo un fin desastroso: “Y Babilonia, la gloria de los reinos, ornamento de la grandeza de los caldeos, será como cuando Dios destruyó a Sodoma y a Gomorra” (*Isaías* 13:6–22).

En cuanto a José Arcadio Buendía y su relación con el color amarillo, podríamos concluir que las flores amarillas representaron su simbólica subida al cielo, después de haber estado atado al castaño. Previamente hemos mencionado que el árbol simboliza un nexo entre el cielo y el infierno, pues las flores amarillas caídas del cielo podrían ser la confirmación de que José Arcadio Buendía al final terminó en el paraíso celestial, y no en el infierno:

[...] vieron a través de la ventana que estaba cayendo una llovizna de minúsculas flores amarillas. Cayeron toda la noche sobre el pueblo en una tormenta silenciosa, y cubrieron los techos y atascaron las puertas, y sofocaron a los animales que durmieron a la intemperie. Tantas flores cayeron del cielo, que las calles amanecieron tapizadas de una colcha compacta, y tuvieron que despejarlas con palas y rastrillos para que pudiera pasar el entierro (García Márquez 1981 117) .

Hablando de colores que aparecen “en pareja”, los significados que ofrecen son numerosos. La pareja de colores en *Cien años de soledad* más notable es ciertamente el azul y el blanco. Como encontramos en *Diccionario de símbolos*, el azul es el más profundo de los colores (Chevalier 163). Asimismo, el azul y el blanco son considerados colores marianos y ellos expresan el despegue frente a los valores de este mundo y el vuelo del alma liberada hacia Dios (Chevalier 165). En *Cien años de soledad*, por otro lado, el color azul aparece opuesto al color blanco: “La nueva casa estaba casi terminada cuando Úrsula lo sacó de su mundo quimérico para

informarle que había orden de pintar la fachada de azul, y no de blanco como ellos querían” (García Márquez *Cien años* 50). Dado que el color azul en la mayoría de los casos representa la calma y la serenidad, podríamos interpretarlo como el deseo de orientarse hacia lo sereno y lo esencial, y no hacia lo material.

Antes en este análisis, cuando mencionamos la decadencia y el Apocalipsis de Macondo, hicimos una referencia a cuatro jinetes del Apocalipsis. Los caballos de estos cuatro jinetes tuvieron diferentes colores. Estos colores eran: blanco, rojo, negro y amarillo. Cada uno de estos colores representaba algo que traían consigo, o sea, cada color representaba la desgracia que el jinete traía consigo. Como notamos, los colores más frecuentes en la novela son justamente estos, menos el azul. En la novela incluso aparecen en el mismo orden como en la *Biblia*. El primer caballo que aparece en la *Biblia* es de color blanco. El segundo por orden de aparición es de color rojo. El tercero que aparece es de color negro. Y el último caballo que apareció es de color amarillo. Si observamos los colores de *Cien años de soledad*, veremos que el color más común a los principios de la novela es el color blanco. Como la trama avanza, los colores clave cambian. Llega el color rojo, pero implícitamente bajo las descripciones de matanzas y muertes que ocurrieron en Macondo. Luego, aparece el color negro. Aparece en varios estilos, pero más notable es cuando llegan los abogados y los gringos, vestidos de negro. Por último, llega el color amarillo trayendo consigo la muerte y anticipando, de un modo, qué es lo que va a pasar. Recordemos que el color amarillo fue presente en las mariposas que acompañaban a Mauricio Babilonia y en las flores que caían del cielo después de la muerte de José Arcadio Buendía

3.2.6. La sangre

La sangre como símbolo y motivo recurrente se considera universalmente como el vehículo de la vida. La sangre es la vida, se dice a la manera bíblica (Chevalier 909). En general, en la tradición cristiana, la sangre es considerada como la luz de Dios, como la vida que Dios había dado a los hombres. Si miramos las ocasiones en *Cien años de soledad* en las que aparece la sangre, notaremos que en todos los casos se trata de la sangre derramada o envenenada. Si tomamos en cuenta que en la tradición cristiana la sangre prácticamente significa Dios, podríamos interpretar las derramamientos y envenenamientos como el castigo de Dios. Cada una de las siguientes situaciones incluye algo que Dios de una manera u otra había prohibido.

Hay un episodio con José Arcadio que muestra específicamente la simbología de la sangre:

Un hilo de sangre salió por debajo de la puerta, atravesó la sala, salió a la calle, siguió en un curso directo por los andenes disperejos, descendió escalinatas y subió pretilles, pasó de largo por la calle de los Turcos, dobló una esquina a la derecha y otra a la izquierda, volteó en ángulo recto frente a la casa de los Buendía, pasó por debajo de la puerta cerrada, atravesó la sala de visitas pegado a las paredes para no manchar los tapices, siguió por la otra sala, eludió en una curva amplia la mesa del comedor, avanzó por el corredor de las begonias y pasó sin ser visto por debajo de la silla de Amaranta que daba una lección de aritmética a Aureliano José, y se metió por el granero y apareció en la cocina donde Úrsula se disponía a partir treinta y seis huevos para el pan (García Márquez 1981 110).

Este hilo de sangre, que iba desde la casa de José Arcadio y Rebeca hasta la casa de la familia Buendía, podemos observar como la anticipación de todas las muertes que ocurrirán a lo largo de la obra. Como ya hemos dicho, si la sangre representa la vida, tal vez en el caso de José Arcadio represente la muerte. Sin embargo, José Arcadio también cometió el pecado de incesto, por lo cual fue condenado por Dios mismo, por lo cual su derramamiento lo interpretamos como el castigo de Dios. Después de la muerte de José Arcadio, el olor a pólvora se convirtió en un problema grande para la familia Buendía y para los habitantes de Macondo, ya que no podían quitar de ninguna manera el olor a pólvora de cadáver. Asimismo, la muerte de José Arcadio fue misteriosa, sin que se supiera quién fue el asesino. Este hecho mismo le añade un carácter más místico a su muerte, o sea, parece que de verdad su muerte fue un castigo de Dios.

Por otro lado, la sangre se relaciona también con los personajes de Amaranta Úrsula y Remedios Moscote, ya que su muerte también fue acompañada por la sangre. Remedios Moscote murió envenenada por su propia sangre con un par de gemelos en su vientre. Amaranta Úrsula, por otra parte, muere desangrada después de dar a luz. Si observamos el significado de la sangre en el contexto de Remedios Moscote y Amaranta Úrsula y su simbología, vemos que en ambos casos tiene el significado casi igual – la muerte. Remedios Moscote muere de la sangre envenenada mientras está embarazada. Sus gemelos mueren también. De igual modo, Amaranta Úrsula muere desangrada, pero su hijo nace vivo. Sin embargo, al final de la novela, a su hijo se lo comen las hormigas. Sobre las menciones de sangre en *Cien años de soledad*, concluimos que aparecen como una anticipación de la muerte, como una confirmación de la muerte y, sobre todo, aparecen como el castigo de Dios. La muerte de Remedios Moscote no fue un castigo para ella, sino para otros. De igual forma, la muerte de Amaranta Úrsula queda clara y es igual a la muerte de José Arcadio.

3.3. Simbología de los números

El siguiente tema que relacionado con la religión es la simbología de los números. Los más frecuentes son el número siete y el número diez. El número siete es el más repetido en el libro del *Apocalipsis*, donde se mencionan las siete iglesias, los siete espíritus, los siete sellos, las siete cabezas de dragón y muchos otros, mientras que el número diez es el más frecuente en *Éxodo*, donde se indican los diez mandamientos de Dios, las diez plagas, etcétera. En cuanto a *Cien años de soledad*, notamos que el número siete es el número que aparece casi relacionado con cada personaje. Como ya mencionamos antes, a Melquíades se le ocurrieron siete desgracias. Asimismo, en la familia Buendía había siete generaciones. En comparación, en la *Biblia*, Dios construyó el mundo durante siete días, en Egipto la gente sufría de siete plagas (en el libro de *Apocalipsis*), el número de los pecados capitales es siete. Asimismo, en el *Nuevo Testamento* el número de los hombres de Dios equivale a siete: Esteban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás prosélito de Antioquía. Notamos que el número siete es uno de los más importantes en *Biblia*, así que no sorprende que García Márquez lo utilice tanto. El número siete representa la perfección espiritual, según el autor Robert D. Johnston (67).

Por otro lado, si contamos las mujeres importantes para los varones de la familia Buendía (sean sus hijas o sus esposas), veremos que su número equivale a número diez: Úrsula Iguarán, Rebeca, Pilar Ternera, Remedios Moscote, Santa Sofía de Piedad, Remedios, Petra Cotes, Fernanda del Carpio, Amaranta Úrsula y Renata Remedios. En esta lista no incluimos a Amaranta, dado que ella no tenía ninguna relación con los hombres Buendía. Era su hermana como Rebeca, pero Rebeca acaba enamorándose de José Arcadio, su hermano, mientras que Amaranta tiene relaciones complicadas con Pietro Crespi y Gerineldo. De mismo modo, en la *Biblia*, como ya se había indicado, el número de plagas en Egipto es diez. Además de diez plagas, hay también menciones de diez vírgenes, las que podríamos relacionar con diez mujeres de la familia Buendía, diez mandamientos de Dios, diez leprosos limpiados por Jesús, etcétera. Lo que hemos de destacar es la combinación de números: en el libro se mencionan los 17 Aurelianos, que todos eran parecidos a su padre. Este número podemos explicar como la suma de los números diez y siete. Según la numerología, el número siete representa la plenitud y su significado ocasionalmente se relaciona con “un ciclo terminado” (Johnston 75). Jean Chevalier explica que en algunas ocasiones incluso puede interpretarse como el número de Satanás (944). Por otro lado, entre los hebreos el número diez simboliza la perfección. Según Chevalier, como el número siete, “el número diez también tiene el sentido de la totalidad, del acabamiento, del retorno a la unidad tras el desarrollo del ciclo de los nueve primeros números” (418). Tomando

en cuenta todo lo dicho, podemos concluir que la simbólica de los 17 Aurelianos es la perfección y plenitud, que tarde o temprano enfrentará la terminación. También, podríamos concluir que con los 17 Aurelianos se termina el ciclo de plenitud y prosperidad que tuvo Macondo y la familia Buendía.

Otro número frecuente es el número tres. Si contamos en cuáles situaciones aparece el número tres en *Cien años de soledad*, llegamos a la conclusión que en muchas características se podría relacionar con la *Sagrada Escritura*. Por ejemplo, en cuanto al número de los hijos – casi todos los hijos con sus nuevas familias tuvieron tres hijos. La única excepción es la relación José Arcadio-Pilar Ternera – Aureliano, ya que ambos tuvieron hijos con ella. Otras generaciones, salvo la penúltima, tuvieron tres hijos. La penúltima generación, Aureliano Babilonia y Amaranta Úrsula, tuvieron solamente a un hijo y este nació con la cola de cerdo. En la *Biblia*, por otra parte, el número tres es considerado como un número máximo. Como sabemos, la máxima representación de la importancia del número tres es la Trinidad de Cristo (Chevalier 1016). Johnston escribe que el número tres es el número que más veces aparece en la *Biblia*, después del número siete (51).

3.4. Simbología religiosa de los nombres en la novela

La simbología religiosa también se encuentra en los nombres de los personajes. El padre Nicanor, al que mencionamos al principio, tiene el nombre de uno de los siete hombres de Dios. El personaje que aparece en la obra es Mauricio Babilonia, cuya simbología bíblica se ve en su apellido: Babilonia, la alusión a la gran ciudad bíblica. De igual forma, José Arcadio Buendía, como el primer hombre de Macondo, lleva el nombre del padre de Jesús: José. Por otra parte, el nombre Arcadio nos hace recordar la Arcadia, una región en el territorio de Grecia, podemos decir una especie del paraíso terrenal, por lo que la combinación de estos nombres puede resultar contradictoria. El significado del nombre Arcadio también podemos relacionar con el deseo de José Arcadio Buendía de crear un lugar divino para su familia, lo que al principio Macondo era –paraíso terrenal. El nombre de Rebeca lo relacionamos con el personaje bíblico de Rebeca. La Rebeca bíblica fue una de las más mujeres hermosas del mundo y era muy sencilla, es decir, la Rebeca de *Cien años soledad*, además de tener el mismo nombre, comparte también las mismas características en cuanto a su belleza. Por otro lado, el nombre Santa Sofía de Piedad alude a Sofía, la mártir y la sabiduría. El paralelismo entre estos dos personajes no lo notamos solamente en sus nombres iguales, sino también en el número de hijos que tuvieron. Sofía la mártir tuvo tres hijas. De igual forma, Sofía de Piedad tuvo también tres hijos – José Arcadio Segundo, Remedios la Bella y Aureliano Segundo. Nigromanta, la bisnieta de un negro antillano alude al hecho de nigromancia y a los nigromantes, de los que también tenemos menciones en la *Biblia*. Recordamos que los nigromantes se dedicaban a la magia negra, especialmente se dedicaban a la invocación de los muertos. Nigromanta se dedicaba a la preparación de los caldos y las sopas, conocía los bailes e incantaciones lo que de verdad recuerda a las acciones de una nigromante. Gabriel, que era el bisnieto de Gerineldo y amigo de Aureliano Babilonia, lleva el nombre de arcángel bíblico. Sin embargo, el hijo de José Arcadio Buendía, Aureliano Buendía también tiene varias connotaciones bíblicas detrás de su nombre. En su nombre existe una relación semántica con el oro, lat. *aurum*, que nos hace recordar el nombre de San Aurelio Agustín. Podemos decir que su vida circula alrededor de oro – toda su vida dedicará al taller de platería en el que fabricará los pescaditos de oro (Maturó 121). Podemos concluir que casi todos los nombres llevan algún significado oculto, pero la interpretación del significado depende del contexto y de las principales características de los personajes. Como los nombres suelen repetirse en la novela, también se adapta la interpretación del significado.

3.5. Los personajes y los pecados capitales

Los motivos más recurrentes de la *Biblia* seguramente son los pecados capitales. Los pecados capitales se han convertido en un modo de transmitir los mensajes ocultos; sin embargo, a veces como motivos sirven solamente como una parte de la caracterización de ciertos personajes. Si estudiamos los personajes de *Cien años de soledad*, vemos que algunos tienen los rasgos de los pecados capitales. En la obra todos los pecados capitales fueron incorporados dentro de las principales características de los personajes. Las características del pecado de soberbia, tal vez el pecado más grave de todos, encontramos en varios personajes y uno de ellos es ciertamente Arcadio, quien por ser vanaglorioso se convierte en un dictador macondino cruel:

Se inventó un uniforme con galeones y charreteras de mariscal, inspirado en las láminas de un libro de Melquíades, y se colgó al cinto el sable con borlas doradas del capitán fusilado. [...] Desde el primer día de su mandato Arcadio reveló su afición por los bandos. Leyó hasta cuatro diarios para ordenar y disponer cuanto le pasaba por la cabeza. [...] Para que nadie pusiera en duda la severidad de sus propósitos, mandó que un pelotón de fusilamiento se entrenara en la plaza pública disparando contra un espantapájaros. [...] Arcadio siguió apretando los torniquetes de un rigor innecesario, hasta convertirse en el más cruel de los gobernantes que hubo nunca en Macondo (García Márquez 1981 89).

A pesar de ser cruel y capaz, su fin es trágico, ya que la crueldad que él propagaba se vuelve en contra de él – termina fusilado. Otro personaje soberbio es José Arcadio Papa. Era un hombre muy ensimismado, cruel y egocéntrico, motivado por las riquezas terrenales. Con él vinculamos también los pecados de ira y avaricia. Después de haber expulsado a los cuatro niños de su saturnal, los niños lo matan y toman consigo los tres sacos de oro que José Arcadio quería para sí. Este acontecimiento muestra lo cruel que era José Arcadio:

Enardecido no tanto por los estragos como por el asco y la lástima que sentía contra sí mismo en el desolado vacío de la saturnal, se armó con unas disciplinas de perrero eclesiástico que guardaba en el fondo del baúl, junto con un cilicio y otros fierros de mortificación y penitencia, y expulsó a los niños de la casa, aullando como un loco y azotándoles sin misericordia, como no lo hubiera hecho con una jauría de coyotes (García Márquez 1981 299).

Una de las características más destacadas de Amaranta fue su envidia que sentía hacia Rebeca, puesto que Rebeca fue más bella que ella. El acontecimiento que mostró la envidia de Amaranta fue el noviazgo de Rebeca y Pietro Crespi. A pesar de sentir tanta envidia hacia la relación entre Rebeca y Pietro Crespi, al final rechaza a Pietro Crespi después de que Rebeca lo había rechazado. Muere sola después de haber hecho y deshecho su propia mortaja. En cuanto a codicia, la relacionamos con previamente mencionado Arcadio, pero también con José Arcadio

Buendía. José Arcadio Buendía no mostraba la codicia hacia los bienes materiales y dinero, sino al contrario – su codicia se muestra en sus ganas de saberlo todo, de captar la imagen de Dios en la fotografía, y al final, de explicarse a sí mismo cómo funcionan las cosas en el mundo. Al final su codicia por la sabiduría la llevó hacia la locura, lo que resulta con su muerte mientras sigue atado al árbol. Por otra parte, avariciosos también fueron los personajes de Mr. Herbert y Mr. Brown, quienes quisieron enriquecerse a través de la compañía bananera. La codicia fue percibida en la familia de Aureliano Segundo, Fernanda del Carpio y Petra Cotes. Cada vez que Petra Cotes y Aureliano Segundo se acostaban, sus animales se volvían más fecundos, por lo que empezaron a explotarlos. Más tarde, cada uno de sus animales se muere después del diluvio. Por otra parte, el pecado de lujuria abarca varios personajes y características interesantes. La lujuria la relacionamos en primer lugar con Pilar Ternera y Petra Cotes, ya que ambas al mismo tiempo fueron amantes de dos hermanos. Pilar Ternera se acostaba con José Arcadio y Aureliano al mismo tiempo, mientras que Petra hacía lo mismo, pero con José Arcadio Segundo y Aureliano Segundo. Aureliano Babilonia, el hijo de Meme y Mauricio Babilonia, también comparte características lujuriosas. Después de haber conocido a sus amigos, empieza a frecuentar los burdeles. Más tarde, se lanza en la relación con Nigromanta, hija de un viejo antillano. En cuanto a ira, la encarna el personaje de Rebeca. Después de la muerte de José Arcadio, se cierra en la casa y vive por el resto de su vida amargada por la muerte de José Arcadio. Muere vieja y sola, muchos años después. Los últimos pecados son la gula y la pereza. El pecado de la pereza lo encarna el personaje de Remedios la bella. En varias ocasiones se mencionó que no hacía nada y que solamente andaba por la casa, desnuda, y simplemente “existía”. Al mismo tiempo, el pecado de gula relacionamos con dos personajes: Aureliano Segundo y la Elefanta. La Elefanta, o Camila Sagastume, incluso llamada “quebrantahuesos”, era una mujer con un aura casi mítica, que podría comer en cantidades enormes. La noticia de lo que goloso Aureliano Segundo era, llegó hacia ella y le propuso un duelo. Los ambos personajes son la personificación del pecado de gula, el motivo que se intercala en casi entera la segunda mitad de la novela y utilizado para la caracterización clave de Aureliano Segundo: “Aureliano Segundo se volvió gordo, violáceo, atortujado, a consecuencia de un apetito apenas comparable al de José Arcadio cuando regresó de la vuelta al mundo. El prestigio de su desmandada voracidad, de su inmensa capacidad de despilfarro, de su hospitalidad sin precedente, rebasó los límites de la ciénaga y atrajo a los glotones mejor calificados del litoral” (García Márquez 1981 207).

Cada uno de los pecados capitales podemos considerar como la característica principal de los personajes, ya que todos los pecados capitales fueron intercalados en la trama, en especial cuando por primera vez se introduce el personaje en la trama y cuando vuelve a aparecer. Los pecados capitales como caracterización primaria suelen repetirse cuando de nuevo aparece el personaje, como es el caso de Aureliano Secundo – cada vez cuando se introducía de nuevo en la trama, el autor volvía al hecho de que comía demasiado. Se fijaba la caracterización usando estas características del pecado, podemos decir para poder fácilmente diferenciar a los personajes entre sí. Hemos mencionado que los pecados capitales muestran una fuente rica tanto para los autores, como para los lectores, y aunque se trata de un motivo recurrente, en el caso de *Cien años de soledad* este motivo adquiere un sentido diferente. El uso de los pecados capitales en *Cien años de soledad* no tiene como fin una crítica, sino más bien una caracterización adaptada a la trama. La novela está llena de motivos religiosos y bíblicos, así que, a los lectores, este tipo de caracterización a través de un motivo bíblico como es el pecado capital resulta normal, incluso conveniente. Podemos concluir que el motivo del pecado capital como característica fue utilizado como un rasgo diferencial entre los personajes.

3.6. El motivo de la muerte y su percepción en Macondo

El motivo de la muerte es uno de los símbolos de la religión cristiana más interesante y analizado. Cada persona tiene sus propios pensamientos acerca de este complejo tema, sin embargo, la religión cristiana en general ofrece las explicaciones acerca de la pregunta ¿Qué es lo que ocurre cuando alguien se muere? Hablando en general, en la religión cristiana la muerte es considerada como el fin de la vida terrenal y supone el tránsito del alma humana al reino eterno de Dios o al infierno. El alma es considerada como inmortal, o sea, cuando una persona muere su alma pervive porque fue creada por Dios. Los cristianos no consideran la muerte como un fin trágico o como algo dificultoso, sino como algo que tiene que ocurrir y como algo necesario para alcanzar la eternidad de Dios. Para ellos, la muerte forma parte de la vida. En el sentido bíblico, la muerte se enlaza estrechamente con los pecados que una persona comete en su vida terrenal. Cuando uno se muere, se toman en cuenta todos sus pecados y viene el juicio final.

En el caso de Macondo, el motivo de la muerte resulta interesante gracias a varios puntos. Cuando empieza la trama de la novela, se destaca el hecho de que en Macondo nadie se había muerto. Claro, esta situación cambia con el avance del tiempo, pero sin embargo Macondo parece un lugar donde la muerte es casi inexistente y donde la vida dura más de lo normal. Si nos fijamos en los personajes que se murieron en la novela, notaremos que la gran mayoría de ellos de algún modo solamente esperaba la muerte, especialmente en los periodos del diluvio. En Macondo, la muerte no se presenta como algo grave y feo, es más, casi todos los personajes alcanzan una buena edad para poder despedirse de la vida terrenal, el hecho por el que la muerte resulta ser algo normal. El hecho tal vez más interesante es que algunos de los personajes incluso sintieron cuándo iban a morir y para esta ocasión emprendían varios preparativos. El caso más notable es el de Amaranta Buendía, a la que había visitado la propia Muerte. La situación narrada en la novela resulta mágica, pero al mismo tiempo normal. La Muerte se presentó a Amaranta, pero parecía normal, con las características casi humanas. La Muerte no le había comentado cuándo se iba a morir, solamente le había dicho que ya era tiempo para empezar a hacer su mortaja. Le dio las instrucciones cómo hacer esta mortaja y, si se comportara bien y si hiciera todo lo que le había dicho, su muerte será indolora. Cuando su mortaja al fin estaba lista, anunció que ya había llegado la hora de morir. Antes de morir, Amaranta decidió por fin hacer algo bueno para despedirse de este mundo en el que se sentía tan ajena, así que andaba por las calles de Macondo colectando las cartas que la gente quería que se llevara consigo en la muerte, para que pudiera darlas a sus personas queridas. Decía a la gente

impaciente: “No se preocupe – tranquilizaba a los remitentes – lo primero que haré al llegar sería preguntar por él, y daré su recado” (García Márquez 1981 207). Lo que resulta interesante es que en la novela en ninguna parte se menciona qué es lo que pasa cuando uno se muere, ni siquiera se mencionan los motivos del cielo o infierno. En el hecho de que Amaranta no sabía a dónde iba, pero al mismo tiempo sabía que iba a un lugar donde encontraría toda la gente que se había muerto antes de ella y que tendría la oportunidad de entregarles los recados de su familia terrenal, encontramos los elementos básicos de la muerte en la religión cristiana. Con la muerte no acaba la vida, ella continúa, pero en algún otro mundo y tiempo, lo que Amaranta claramente sabía.

El caso de Aureliano Segundo, el representante de gula es diferente de Amaranta. Por otra parte, él no fue preparado para la muerte y el mismo hecho de que la gente tenía que morirle le resultó triste. Cuando llegó su hora de morir, se sentía triste porque amaba a la vida, especialmente amaba la comida y su familia. Cuando muere, aparece un motivo con el que nos encontramos en casi todas las religiones, incluso la religión cristiana – el miedo a ser enterrado vivo. Cuando murió Arcadio Segundo, Santa Sofía le cortó el cuello con la cuchara, por el miedo de no enterrarlo vivo. Cuando a una persona la entierran viva, su alma está atrapada entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos, el hecho por el que no podría llegar nunca al reino de Dios. En general en la tradición, para prevenir esto, a menudo cortaban los cuellos a las personas para asegurarle a su alma un buen viaje hacia el cielo. Por otra parte, por mucho que en la religión cristiana la muerte resulta segura, en Macondo no lo es. El mejor ejemplo son las muertes de Melquíades. Melquíades se moría y resucitaba, pero al final muere. Es cierto que Melquíades muere, pero casi al final de la novela su personaje vuelve como una fuerza angélica para impedir a los niños tocar a los pergaminos suyos que Aureliano había estudiado. Este hecho también nos remonta a la religión y la tradición cristiana, las que proponen que las personas que se habían muerto siempre nos guardan desde arriba.

3.7. La crítica de la Iglesia – el padre Nicanor

Cuando hablamos de la crítica de la Iglesia y del catolicismo en la novela, el primer personaje que hay que analizar es el padre Nicanor Reyna. La religión predominante en la novela es la religión católica. Fue introducida en la novela con el personaje del Padre Nicanor Reyna, un sacerdote, cuyo objetivo principal era evangelizar al pueblo irreligioso y construir iglesias. Al Padre le invitaron a la boda de Rebeca y Pietro para casarlos, pero cuando vio que en Macondo no existía religión ninguna decide quedarse: “Pensando que a ninguna tierra le hacía tanta falta la simiente de Dios, decidió quedarse una semana más para cristianizar a circuncisos y gentiles, legalizar concubinarios y sacramentar moribundos. (...) Le contestaban que durante muchos años habían estado sin cura, arreglando negocios del alma directamente con Dios, y habían perdido la malicia del pecado mortal” (García Márquez 1981 72). Asimismo, el Padre pedía dinero de los habitantes de Macondo, explicando que estas cantidades del dinero eran necesarias para poder construir las iglesias y para la expansión de la fe. Siguiendo con la lectura de la obra, nos percatamos de que Nicanor es un hipócrita dado que usaba la levitación como medio de engaño - se elevaba sobre el suelo declarando que esto era el gran poder de Dios:

-Un momento -dijo-. Ahora vamos a presenciar una prueba irrefutable del infinito poder de Dios. El muchacho que había ayudado a misa le llevó una taza de chocolate espeso y humeante que él se tomó sin respirar. Luego se limpió los labios con un pañuelo que sacó de la manga, extendió los brazos y cerró los ojos. Entonces el padre Nicanor se elevó doce centímetros sobre el nivel del suelo. Fue un recurso convincente (García Márquez 1981 72).

De su levitación y sus ganas de enriquecerse, de la falta de la religión en Macondo y elementos fantásticos podemos inferir que se trata de un tipo de la crítica hacia la Iglesia. Dado que el Padre solamente quería sacar el dinero de la gente para construir la iglesia más grande del mundo para que incluso de Roma vinieran y la admiraran, concluimos que se critica la actitud de los sacerdotes hacia el dinero, pero también la avaricia. Las raíces de este motivo las encontramos también en la *Biblia*, en las *Crónicas*, donde se narra la construcción del templo que hacía Salomón.

4. *Del amor y otros demonios*

Del amor y otros demonios, publicada en 1994, es una novela inspirada en la leyenda, contada por la abuela de Gabriel García Márquez. En el prólogo se explica el origen de la historia: aparece una larga cabellera viva de color de cobre intenso de una niña, durante el vaciado de criptas funerarias del antiguo convento de Santa Clara, alrededor del año 1949. Esta cabellera había crecido después de haber muerto su dueña y alcanzó los 22 metros y 11 centímetros. Este prólogo también lo podemos “incluir” en los capítulos, ya que se trata de una explicación, un prólogo ficticio. La ficción parte de un hecho histórico que refiere una leyenda y la propia referencia que hace a su abuela nos pone en seguida en el ambiente de la ficción. Al convertirse en referente de la destrucción del antiguo convento de Santa Clara, García Márquez se introduce en su propia ficción y se convierte en el principal testigo de los misterios y secretos ocurridos en Cartagena de Indias a mediados del siglo XVIII (Camacho Delgado 130).

En la novela se narra la historia de la niña, cuyo nombre aparentemente histórico fue Sierva María de Todos los Ángeles, a la que mordió un perro rabioso. Un tiempo después del incidente, la herida había cicatrizado así que su madre no le prestó mucha importancia. La niña empezó a sufrir muchas fiebres, el hecho por el que su familia concluyó que la había poseído el demonio. El obispo recomendó que la llevaran al convento de Santa Clara para hacerle el exorcismo. En el convento no fue muy bien recibida, ya que la abadesa de este convento era una mujer que se quejaba constantemente de Sierva María. El obispo pidió a su hombre de confianza, el padre Cayetano Delaura, que se ocupara de la niña y de los exorcismos, pero este terminó enamorándose de ella. A pesar de ser el sacerdote y ella la niña, Sierva María y Cayetano se veían por las noches a escondidas. Un día, Cayetano iba a ver a Sierva María cuando lo descubrieron las monjas y decidieron mandarlo al hospital a cuidar leprosos. Sierva María nunca llegó a saber por qué Cayetano la había dejado. El obispo, quien le cortó su larga cabellera, la mantuvo encerrada porque los indicios de posesión demoníaca no hicieron sino aumentar. Sierva María dejó de comer y murió, siempre preguntándose por qué Cayetano nunca regresó.

En la novela se encuentra una serie rica de temas: la esclavitud negra, las creencias populares y las prácticas religiosas africanas, las relaciones entre la Iglesia, el Estado y la gente, la política de la jerarquía católica y lo más revelador, un amor apasionado entre un clérigo jesuita de treinta y seis años y una niña de doce años (Bell-Villada 396). Gracias a esta riqueza de temas que, a la vez, se entrelazan, hay varias explicaciones y posibilidades del análisis. Por otra parte, si

examinamos todos los análisis críticos que se ofrecen acerca del libro, nos daremos cuenta de que no hay muchas y que, tal vez, se trate del libro menos estudiado por parte de los críticos.

El título de la obra ofrece una de las posibles referencias a lo antiguo medieval y religioso, ya que el título mismo remite al modo antiguo de escribir. El título incluye el sintagma “del amor” que recuerda mucho a los textos medievales. De esta forma, la novela de García Márquez anticipa el tema central de la obra: el amor. Había un texto realizado por un religioso francés, Andreas Capellanus, llamado *De Amore* en el año 1185, con el que fácilmente podríamos relacionar la novela de García Márquez (Rossoni 3). En breve, como explica Rossoni en su análisis *Un sincretismo imposible: el amor cortés en Del amor y otros demonios de Gabriel García Márquez*, “el texto teorizaba que el verdadero amor sólo podía cumplirse fuera de los vínculos matrimoniales que imponían el 'vasallaje' en la relación amorosa y la consiguiente subordinación del caballero a la dama” (Rossoni 3). A la hora de analizar la trama de la novela de García Márquez, notamos que uno de los agentes de la trama fue casi similar a la explicación de Rossoni: la relación entre Sierva María y su exorcista sí que era fuera de los vínculos matrimoniales, es más, era fuera de casi todos los bordes de “lo normal”.

A pesar de que no se trate de una novela religiosa, está cargada de motivos bíblicos y religiosos. Sin embargo, lo religioso no se interpone en el medio de la trama, sino por el contrario – sirve como una adición a la trama y la profundiza. Hablando en modo general, el motivo casi más frecuente de toda la literatura religiosa y la literatura es el motivo de correlación y de batalla entre lo bueno y lo malo. Podemos concluir que García Márquez hizo una comparación entre lo bueno y lo malo, incluso en el mismo título de la obra. García Márquez lo hace a través de la representación de los motivos reales, de la vida real. Podemos decir que la religiosidad y la religión forman parte de la vida real, tanto en su novela como en la vida diaria. En esta línea de motivos reales que llenan sus obras, se intercalan los motivos bíblicos y religiosos como medios que transmiten el mensaje de la obra. Los medios bíblicos y religiosos no tienen solamente la función de transmisión de los mensajes, sino que más bien sirven para ampliar el motivo y el porqué de las cosas. García Márquez hace que los lectores se familiaricen más con el hecho narrado, si lo miramos desde el punto de vista católico. Sin embargo, la gente atea o de una religión no católica lo mira diferentemente. Ellos no se acercan a esta historia del mismo modo como lo hacen los católicos. Ellos ven bordes claros entre la fantasía y lo real que ocurrió, pero no rechazan las comparaciones hechas entre lo ocurrido y lo real del libro y lo fantástico y lo bíblico.

4.1. La religiosidad africana y la religión yoruba

Gene H. Bell-Villada, en su obra *García Márquez – El hombre y su obra*, destaca que la obra *Del amor y otros demonios* es la primera y única novela de García Márquez que presta atención a la presencia africana y a la historia de la esclavitud en el Caribe colombiano (Bell-Villada 416). Esto supone que en la novela no solamente se trata de la esclavitud, sino que la novela también abarca diferentes puntos de la cultura africana. Uno de estos puntos definitivamente es la religión. Siguiendo este hilo conductor, el autor Camacho Delgado en su artículo *La religión del amor en la última narrativa de Gabriel García Márquez*, se refiere a ese mismo hecho. Él también menciona que *Del amor y otros demonios* es el primer libro de García Márquez en el que se menciona la población negra y destaca la importancia del sincretismo religioso (Camacho Delgado 132). Hablando de la historia de las Américas en general, destaca que los esclavos negros de alguna manera tenían que convivir con la religión católica y el Santo Oficio, pero esto no suponía que la religiosidad “pagana” de los pueblos africanos desaparecería (*Ibid.*). Y el resultado de esto lo vemos claramente reflejado en el libro de García Márquez – lo pagano africano y lo católico conviven al mismo tiempo en el mismo lugar. Como vemos en la referencia de José Miguel Camacho Delgado:

La religiosidad de los esclavos negros pone el contrapunto a las rigideces formales de la Santa Inquisición. A pesar de los intentos represivos del Santo Oficio por erradicar cualquier forma de disidencia religiosa, la población negra siguió conviviendo con todos aquellos dioses que habían viajado en las bodegas de los barcos. El mural costumbrista que retrata García Márquez de la Cartagena dieciochesca pasa inevitablemente por un aspecto que ha sido fundamental en la formación y evolución de los países americanos: el sincretismo religioso (Camacho Delgado 132).

Hablando de libres y esclavos, católicos y paganos, siempre hay un enlace, un vínculo entre estos dos mundos diferentes, un vínculo que a menudo contiene características de ambos mundos. En el caso de *Del amor y otros demonios* este vínculo definitivamente fue Dominga de Adviento. En las primeras páginas del libro se nos ofrece su descripción y la explicación de cómo ella practica su fe:

Dominga de Adviento, una negra de ley que gobernó la casa con puño de hierro hasta la víspera de su muerte, era el enlace entre aquellos dos mundos. Alta y ósea, de una inteligencia casi clarividente, era ella quien había criado a Sierva María. Se había hecho católica sin renunciar a su fe yoruba, y practicaba ambas a la vez, sin orden ni concierto. Su alma estaba en sana paz, decía, porque lo que le faltaba en una lo encontraba en la otra. Era también el único ser humano que tenía autoridad para mediar entre el marqués y su esposa, y ambos la complacían (García Márquez 1994 18).

Si volvemos de nuevo al motivo del sincretismo religioso serán Dominga de Adviento y Sierva María las que lo personifican. El personaje de Dominga de Adviento, como el de Sierva María, incluye en sí ambas religiones – la religión yoruba y la religión católica. Podemos decir que, gracias a los conocimientos de Dominga (o por culpa de sus conocimientos), Sierva María pasa a ser “la negra con el cuerpo blanco”. Es importante tenerlo presente en mente ya que, como previamente hemos mencionado, se trata de un contrapunto entre el Santo Oficio y la religiosidad africana. Más tarde en la novela el Santo Oficio va a confundir los hábitos africanos de Sierva María y su don de lenguas extranjeras con la presencia del diablo (Camacho Delgado 131). En cuanto a la religiosidad africana, ella no se nota solamente como un contrapunto a la religiosidad católica. Ella también obtiene varias características en la obra, parece “real” de la misma manera como la religión católica. Los estrechos enlaces que tiene Sierva María con Dominga, con los esclavos y con su cultura se remontan a su infancia más temprana, cuando su madre la dejó al cuidado de Dominga de Adviento (Bell-Villada 417). Ella se hizo cargo de ella y la bautizó en Cristo. Por otra parte, “la consagró a Olokun, una deidad yoruba de sexo incierto, cuyo rostro se presume tan temible que sólo se deja ver en sueños, y siempre con una máscara” (García Márquez 1994 60).

Para entender mejor cómo funciona la religión yoruba y cuáles son las deidades y dioses principales, habría que entender los fundamentos de esta religión. En ella existe un Dios único, considerado ser el creador. De Él proviene la energía que sostiene el universo entero. Este Dios único, Oloddumare, nunca puede representarse pictóricamente y no tiene atributos humanos. Sin embargo, Oloddumare también es conocido bajo el nombre Olorún, lo que significa “dueño de los cielos” (Rodríguez 3). Las deidades en la religión yoruba son llamadas orishás u orichas y hay varias. Originadas directamente de Oloddumare, los y las Orishás son guardianes y guías del destino universal (*Id.* 4). Algunos fueron humanos en su pasado, y por su vida extraordinaria llegaron a la dignidad espiritual de los Orishás (*Ibid.*).

La siguiente citación nos explica cómo funcionan los/las orishas y qué es lo que incluye la religión:

The Yoruba term òrìsà – oricha in Cuba, orixá in Brazil, or orisha in Trinidad – designates the gods worshipped in Yoruba-Atlantic religions, traditionally called “saints” in Brazilian Candomblé and Cuban Regla de Ocha. As in Yoruba Religion, these religions generally involve drumming, dancing, and possession trance (Capone 2).

Olokun, Él es uno de los dieciséis orishas de la religión yoruba y es considerado por los fieles ortodoxos como varón, pero por otros como mujer (Bell-Villada 416). Él es dueño de todas las aguas y el símbolo de los mares, y es además el más alto después de la orisha Obatalá (este último es a su vez el padre de todos los orishas y de la humanidad) (*Ibid.*).

Olokun no es la única deidad que se menciona en el libro. Otras deidades que utilizó García Márquez eran Yemayá, Oddúa., Elegguá y Changó. Cuando Sierva María era pequeña Dominga la purificaba con “la verbena de Yemayá” (García Márquez 1994 60). En la cultura yoruba, Yemayá es considerada como la madre de todos los Orishás. Ella controla las aguas, es la dueña de la maternidad. Ella es la madre de la vida (Rodríguez 46). Podemos concluir que Dominga hacía todo esto para darle protección de “ambas partes”, de la parte áfrico-pagana y de la parte cristiana. Bañándola en la verbena de Yemayá daría a la niña la protección de una gran madre. Siguiendo con la historia de Sierva María notaremos que ella tenía dieciséis collares. Uno de estos collares, el collar de Oddúa, regaló Sierva María a Cayetano. Oddúa es el creador y el administrador de la justicia. Él representa el misterio y los secretos de la muerte, y tiene poder sobre la soledad (Bell-Villada 418). El hecho de que Sierva María diera a Cayetano justamente este collar y no el otro, podría simbolizar tal vez sus ganas de justicia y el esfuerzo de Cayetano para “librarla” de la posesión demoníaca. Otras dos deidades, Elegguá y Shangó, se mencionan también en el contexto de los collares que el padre había devuelto a Sierva María: “el rojo y blanco del amor y la sangre de Changó, el rojo y negro de la vida y la muerte de Elegguá, las siete cuentas de agua y azul pálido de Yemayá” (García Márquez 1994 178). Como explica Rodríguez en su artículo, Elegguá es el primero de los Santos Guerreros de la religión yoruba. Sin él nada puede hacerse. Elegguá es el dueño de los caminos, quien los abre o cierra a su antojo (Rodríguez 20). Tiene las llaves del destino, franquea y cierra las puertas de la felicidad o la desgracia; dueño del futuro y el porvenir y es la personificación del azar y la muerte, por lo que se encuentra vinculado a Eshu (*ibid.*). La pareja Elegguá-Eshu constituye la expresión de las inevitables relaciones entre lo positivo y lo negativo (Rodríguez 21). Su collar es de cuentas alternas en color rojo y negro, que representa la vida y la muerte, el principio y el fin, la guerra y la paz (*ibid.*). Bell-Villada explica que Elegguá (también Elegba) es la deidad de las opciones, un embaucador que trae la armonía de la naturaleza y también protege las encrucijadas (Bell-Villada 418). Por otra parte, previamente mencionado Changó o Shangó es uno de los orishás más populares. Dueño del baile, la música y la alegría de vivir. Es el prototipo de la masculinidad y según la tradición yoruba es el primer hijo de Dios en la tierra (Rodríguez 64). Se le considera Dios del trueno y de la guerra (*Ibid.*). Tal vez gracias a estas posibles

explicaciones de los Dioses mencionados en la novela podríamos mejor entender la relación entre Cayetano y Sierva María. Su relación es algo prohibido, algo que definitivamente depende del azar. No sorprende que se mencionen justamente estas deidades que, podemos decir, llevan algún tipo de mensaje o simbología en el contexto de su relación. Asimismo, varias de las deidades comparten las mismas características que tenía Sierva María, especialmente en cuanto al baile.

Hemos mencionado que los creyentes y participantes de la religión yoruba tuvieron que adaptar su manera de vivir y su fe al dogma cristiano. Analizando las características de la religión yoruba, vemos que hay muchas semejanzas entre las dos religiones, la mayoría de las que aparecieron gracias a la mezcla de estas dos religiones. Por ejemplo, en la religión yoruba encontramos “los personajes” y las personas, cuyos equivalentes encontramos también en la religión católica. En su análisis, Edgar Rodríguez menciona que:

Cuando los esclavos provenientes de la región yoruba debieron adoptar el catolicismo, combinaron sus creencias y rituales con el santoral católico. De esta manera, los amos y sacerdotes cristianos estaban tranquilos al verlos rezar y adorar los símbolos católicos, y los esclavos mantenían su fidelidad a la tradición espiritual que respetaban. Así, Oloddumare llegó a ser Dios Creador, Olorún fue Jesucristo, y los Orishas eran representados por santos o imágenes de la Virgen con las que guardaban cierta similitud (Rodríguez 5).

Por otra parte, se mencionan otras orishas y sus equivalentes católicos. Por ejemplo, Elegguá por sus características podría ser San Martín Caballero, San Antonio de Padua, o San Miguel Arcángel (Rodríguez 6). Obatalá, sin embargo, se asocia con la Virgen de las Mercedes y Shangó con el personaje de Santa Barbara.

Es cierto que Rodríguez como su ejemplo utiliza la adaptación de la religión yoruba que ocurrió en Cuba, pero de todos modos nos sirve para entender mejor el concepto de la religión, como para aplicarlo a nuestro análisis de la obra.

4.2. Los motivos concretos y constantes de la novela y su interpretación

4.2.1. La peste

Al principio de la novela se nos explica que Sierva María fue mordida por un perro. Este hecho y la posibilidad de que esté contagiada de mal de rabia se convierten en el hilo conductor de toda la novela. No obstante, lo que al principio parece benigno, pronto alcanza las proporciones de una plaga, en el sentido bíblico, ya que pone en peligro casi todos los sectores de la sociedad. La rabia provoca entre la población negra de la periferia las características propias de una epidemia, o más bien, de una peste (Camacho Delgado 131). Una de las características principales de la literatura de García Márquez es su tendencia de incluir en su literatura los motivos de las pestes. El motivo de la peste aparece en casi toda su obra, en especial en *Cien años de soledad* como mencionamos previamente, pero también en *El amor en los tiempos del cólera* y *El otoño del patriarca* (*Ibid.*).

La peste es un símbolo y motivo tomado de la *Biblia*, pero aquí no se trata solamente de la simbología que muestra el motivo de la peste, sino también de los efectos que esta misma peste causa a la humanidad y la población. Su aparición, en la mayoría de los casos, es interpretada como un castigo divino, como un mensaje cifrado que envía Dios al hombre (Camacho Delgado 131). La peste, en general, se anuncia con comportamientos extraordinarios o raros de naturaleza, tales como eclipses o relámpagos (*Ibid.*). Es decir, su venida se anticipa. García Márquez introduce la aparición del mal de rabia a través del personaje de Sagunta, una vieja hechicera, que anuncia que el marqués va a sufrir una desgracia. Él lo relaciona con algún fenómeno del cielo (*Ibid.*). Por consiguiente, Sagunta dice al marqués que el próximo marzo “habría un eclipse total de sol” (García Márquez 1994 25), lo que supone que la peste ya había venido y que su hija seguramente ya está contagiada. Además, se ofrece a ayudar a la niña porque afirma poseer “las llaves de San Huberto, patrono de los cazadores y sanador de los arrabiados” (García Márquez 1994 25). Ya que su profesión es el de hechicera, propone una solución mágica para vencer los terribles efectos del mal de rabia (Camacho Delgado 131). Si comparamos este motivo de la peste con las pestes de *Cien años de soledad*, notaremos ciertas similitudes. En *Cien años de soledad*, después de la llegada de la peste, todo empieza a empeorar. Lo mismo ocurre en el caso de *Del amor y otros demonios* – todo empeora después de haber llegado el mal de rabia, tanto para Sierva María, como para su familia y la gente que la rodea.

4.2.2. El perro

Si nos fijamos en el comienzo de la trama, nos damos cuenta de que el perro es el anticipante del futuro de Sierva María. Él trae la peste, muerde a Sierva María y después de este suceso, Sierva María sufre las agonías “del diablo”. A pesar de ser considerado como el mejor amigo del hombre y su acompañante, el perro en la novela *Del amor y otros demonios* muestra lo contrario. Si averiguamos las menciones del perro en la *Biblia*, notaremos que en la mayoría de los casos es mencionado en dos situaciones: como la bestia que muerde y devora a los muertos y todo lo que encuentra en su camino o como el siervo de hombre, aunque aquellas situaciones prevalecen sobre estas. Sin embargo, las comparaciones que ofrece la *Biblia* acerca de los perros son interesantes. En el libro del *Apocalipsis*, se menciona: “Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y para que entren en la ciudad por las puertas. Pero los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idolatras y todo el que ama y practica la mentira” (*Apocalipsis* 22:15). Como observamos, el perro es clasificado con los peores de los hombres, de lo que podemos concluir que, en general, su simbología incluye la maldad. Por esta razón, no sorprende que justamente fue el perro con su mal de rabia el iniciador de la trama de la novela. Por otra parte, Chevalier menciona que el perro ocasionalmente aparece como el intercesor entre el mundo de los vivos y el de los muertos, el hecho que también podríamos interpretar a nivel bíblico-simbólico – la llegada del perro como anticipación de la muerte de Sierva María y su despedida de este mundo de vivos (Chevalier 816). Asimismo, a la hora de analizar la simbología del perro, haría falta mencionar el color del perro. El perro que aparece al principio de la novela es de color de ceniza. La ceniza, en general, simboliza la muerte, el fin de la vida y la disolución de cuerpos (Cirlot 123). Esto quiere decir que, definitivamente, fue anticipada la muerte de Sierva María. Por otra parte, el motivo del perro aparecerá más tarde en la novela, pero no como figura viva, sino como la simbólica interpretación del apellido de Abrenuncio.

4.2.3. La frase introductoria y el motivo de cabello

A la hora de hablar de motivos bíblicos y religiosos en la obra, hace falta mencionar la frase “introductoria” de la novela. Antes de empezar la acción narrativa, en la primera página del libro nos encontramos con la frase de santo Tomás de Aquino, tomada de su obra *De la integridad de los cuerpos resucitados*: “Parece que los cabellos han de resucitar mucho menos que las otras partes del cuerpo”. Recordemos que Tomás de Aquino era uno de los más importantes filósofos católicos del siglo XIII, cuya influencia en el pensamiento cristiano posterior es

innegable. No existe una razón que explique por qué García Márquez decidió utilizar justamente esta frase, pero podemos buscar las posibilidades en su obra y en la *Biblia*. Siguiendo su acción narrativa, notamos que el motivo mencionado a menudo es precisamente el cabello de la niña Sierva María. Abundan las descripciones y comparaciones de su cabello, siempre mencionándose que su cabello llega hacia el suelo, lo que nos lleva a la conclusión que seguramente hay algo más detrás de este símbolo. Para profundizar el tema del cabello, utilizaremos las explicaciones que nos ofrece la *Sagrada Escritura*. En el *Antiguo Testamento* encontramos varias menciones de todo tipo del cabello. Se menciona así que el cabello era un símbolo de la perfección y de la fuerza. Si una tenía cabello largo, era la indicación de perfección. O sea, si una tenía cabello corto simbolizaba todo lo contrario: la falta de poder y la imperfección. Asimismo, el corte de cabello es el símbolo de la deshonra y del luto. Si una carecía del cabello, ocasionalmente significaba el pecado o el juicio de Dios. Por consiguiente, en *Ezequiel* el cabello largo de una mujer es el símbolo de la bendición de Dios: “Te hice multiplicar como la hierba del campo; y creciste, y te hiciste grande y llegaste a ser mujer hermosa; tus pechos se formaron, y tu pelo creció, pero tú estabas desnuda y descubierta” (*Ezequiel* 16:7-8).

En general, el cabello representa muy frecuentemente ciertas virtudes o poderes del hombre: la fuerza y la virilidad (Chevalier 218). En el sentido bíblico, el cabello siempre era una de las principales armas de la mujer y su simbólica se ocultaba en su manera de ser. Por ejemplo, hay diferencias en el nivel simbólico: si la mujer la muestra o si la esconde, es el signo de su disponibilidad. En el caso de personaje bíblico de María Magdalena, ella siempre se representaba con el cabello largo y suelto, lo que era un símbolo de abandono de Dios (*Id.* 220). En cuanto a Sierva María, podríamos concluir que su cabello era, de un modo, su relación con la religión tanto yoruba como católica.

4.2.4. El agua

Otro motivo con estrechos vínculos con el dogma cristiano es justamente el agua. El agua, en general, simboliza la purificación de lo malo, de las enfermedades y maldades. El agua da la vida y sin ella la vida es imposible. En el sentido bíblico, el agua representa la resurrección, la nueva vida y la despedida de la vida anterior. En la tradición cristiana, los niños se bautizan con el agua para ser de nuevo limpios en alma y sin pecados. En la novela, el agua se menciona en el sentido purificante, o sea, sus menciones son más frecuentes en el convento de Santa Clara, donde fue llevada Sierva María para el exorcismo. Sin embargo, alrededor de Santa Clara se

ofrecen varias descripciones del agua. Fuera del convento se menciona que “había un sendero de piedras entre matas de plátano y helechos silvestres, una palmera esbelta que había crecido más alto que las azoteas en busca de la luz, y un árbol colosal, de cuyas ramas colgaban bejucos de vainilla y ristras de orquídeas. Debajo del árbol había un estanque de aguas muertas con un marco de hierro oxidado donde hacían maromas de circo las guacamayas cautivas” (García Márquez 1994 85). En general, las aguas estancadas simbolizan la muerte, la falta de la vida, lo que podemos relacionar con Sierva María – en el momento cuando llegó al convento, sus ganas de vivir desaparecieron, fue encarcelada y su vida feliz que tuvo fuera del convento había terminado. Sin embargo, las aguas estancadas podrían simbolizar también su muerte, o sea, ahora que había llegado al convento, su destino fue final. Por otra parte, ya que aguas estancadas simbolizan lo malo, tal vez lo podríamos relacionar con la crítica de la Iglesia y las trabajadoras en el convento. En general, la presencia de lo malo afecta todo lo que rodea, así que podemos concluir que la maldad y la intolerancia que se encontraba dentro del convento influía en todo su alrededor.

4.3. Simbología de los números

Como es el caso de *Cien años de soledad*, *Del amor y otros demonios* también ofrece una lista de números más frecuentes y sus significados ocultos. Los números más frecuentes en la obra son el tres y el siete. El número siete también es el más utilizado en *Cien años de soledad*. Sin embargo, en esta novela, se utiliza de formas diferentes y su uso no es tan común como en *Cien años de soledad*. El número siete es frecuentemente empleado en la *Biblia*. En general, el número siete es casi siempre el símbolo de una totalidad, pero de una totalidad en movimiento o de un dinamismo total (Chevalier 942). Es el número clave del *Apocalipsis* (siete iglesias, siete estrellas, siete espíritus de Dios, siete sellos, siete trompetas, siete truenos, siete cabezas, siete plagas, siete copas, siete reyes ...) (*Id.* 943). Sin embargo, siete implica una ansiedad por el hecho de que indica el paso de lo conocido a lo desconocido: un ciclo se ha completado, ¿cuál será el siguiente? (Chevalier 944). Siete es también la cifra de Satanás, que se esfuerza en copiar a Dios: el mono de Dios. Así la bestia infernal del *Apocalipsis* (13:1) tiene siete cabezas (*Ibid.*). Este número designa también la plenitud de un período de tiempo concluido (por ejemplo, la creación en el *Génesis*, que duró siete días), como el fin de un tiempo o de una era (*Ibid.*).

En el caso de *Del amor y otros demonios*, el número siete lo relacionamos con el personaje de Bernarda Cabrera e Ygnacio. Bernarda Cabrera tomó siete granos de antimonio en un vaso de azúcar rosada para hacerse una purga, lo que resultó con siete cámaras mayores, como lo describe Márquez. En sus frases de descripción de este hecho, también se esconde cierta alusión a lo simbólico lo que mencionamos en las últimas referencias – la purificación y el número siete. A las siete iban a la misa, a las siete su marido hacia sus visitas a médico y a la Iglesia. El número siete en la relación con Bernarda y su marido representa el comienzo, pero por otra parte los relaciona con el mal, si tomamos en cuenta en cuáles situaciones aparece el número siete en la *Biblia*.

El número tres, por otra parte, también representa la totalidad. Esta totalidad es diferente de la totalidad del número siete, ya que la totalidad del número tres, en el sentido bíblico, se relaciona directamente con Dios. Según el dogma cristiano, Dios es uno en tres personas. El número tres fue mencionado alrededor de 40 veces en la novela entera y en mayoría de los casos se relacionaba con Cayetano. Tal vez, el motivo del número tres podríamos interpretar como la totalidad entre Sierva María y Cayetano, entre los que se interpuso la maldad de “la posesión demoníaca”, como las normas de la Iglesia Católica. Tal vez, si miramos la frecuencia de los

números, podemos concluir que con los personajes inocentes y positivos se relaciona el número tres, mientras que con los negativos el número siete. Por otra parte, con Sierva María relacionamos la repetición de número seis, que en la mayoría de los casos lleva las connotaciones negativas por el número 666 de *Apocalipsis*. Si juntamos los números de Sierva María y Cayetano, llegamos al número nueve, cuyo significado simbólico es la finalidad de Dios y la totalidad de tres mundos: la tierra, el cielo y el infierno (Chevalier 760). Esta totalidad de los mundos, la vemos reflejada en la novela – Sierva María y Cayetano viven en la tierra, viven un infierno, con deseos de estar en el cielo, a pesar de, tal vez, ser condenados al infierno.

También, ocasionalmente fue mencionado el número seis – en la mayoría de los casos fue mencionado como la hora más frecuente en la que acontecían las cosas, pero incluso fue utilizado como un número simbólico. Por ejemplo, había seis demonios que había visto Sierva María cuando hablaba con Martina, había seis exorcismos previstos para Sierva María e incluso fue seis demonios con las alas de murciélagos que se llevaron a Martina. En número seis incluso es contenido en el número 36, que presenta la edad de Cayetano Delaura.

4.4. Simbología religiosa de los nombres

Creemos que García Márquez utilizó motivos bíblicos para profundizar y explicar mejor tanto la época en la que ocurre la trama del libro, como la trama en la novela. Entre todos los motivos utilizados por García Márquez, existe una jerarquía. Por ejemplo, aparecen así los hechos tomados de la *Biblia*, pero adaptados y mejorados para que funcionen en el discurso ficcional, existen asimismo los números, cuyo significado dentro del libro también hemos explicado. Además de números y hechos bíblicos, la correlación con la *Biblia* se oculta también en el significado de los nombres de los personajes. Cuando hablamos de la simbología de los nombres y sus significados secretos, siempre nos enfrentamos con varias opciones y posibilidades. En cuanto al nombre de Sierva María, tenemos una vasta escala de las posibles interpretaciones. A primera vista notamos la obvia simbología que oculta – el nombre de la madre de Jesús. Además de Santa María había otras Marías mencionadas en la *Biblia*. Una de ellas era la hermana de Moisés, conocida por su canto. Notamos que a Sierva María también le gustaba cantar:

Bailaba con más gracia y más brío que los africanos de nación, cantaba con voces distintas de la suya en las diversas lenguas de África, o con voces de pájaros y animales, que los desconcertaban a ellos mismos [...] Cantó en yoruba, en congo y en mandinga, y aun los que no entendían la escucharon absortos (García Márquez 1994 89).

Otra era María Magdalena. La relación entre María Magdalena y Sierva María no la notamos solamente en sus nombres. Sierva María tuvo una relación amorosa y especial con el sacerdote Cayetano Delaura. Obviamente, el miembro del clero como el clero en su totalidad son los representantes de Dios, de Cristo y del cristianismo en la Tierra. Recordemos que de manera similar existía la relación entre Jesús de Nazaret y María Magdalena, o por lo menos, había especulaciones sobre su relación. Ocasionalmente se encuentran informaciones de ella como su compañera íntima, especialmente en el *Evangelio de Felipe* apócrifo. Ningún pasaje de la *Biblia* o los *Evangelios* apócrifos menciona explícitamente la relación que tuvo Jesús con María Magdalena, ni siquiera fueron encontradas las evidencias, pero interpretándolo libremente, tras todos los episodios de Jesús y María Magdalena, uno puede concluir que definitivamente existía una relación especial. Esta simbología la vemos reflejada en la relación de Sierva María y Cayetano. Cayetano, un hombre de la Iglesia y de la fe católica, de la misma manera como Jesús, entra en relación con Sierva María, niña de doce años, acusada de comportamiento satánico y pecaminoso. Similarmente se mencionaba acerca de María Magdalena y su relación

con Jesús, pero también se ofrecen las descripciones de ella que podemos relacionar con las descripciones de Sierva María y su supuesta posesión:

1. Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios. (*Marcos* 16:9-10).
2. ...y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios (*Lucas* 8:2-3).

Asimismo, a Sierva María se le atribuye un nombre más: María Mandinga, el nombre africano que ella misma se había inventado. *Diccionario de la Real Academia Española* ofrece varias definiciones de la palabra mandinga. Una definición se refiere a los pertenecientes al mandinga, otra se refiere a la lengua africana y la última se refiere a la palabra rural de América Hispánica que significa “diablo”, o como lo define el diccionario “príncipe de los ángeles rebelados”.¹ Si juntamos todos los nombres de Sierva María y las definiciones que ofrece el Diccionario, llegamos a la conclusión que su futuro y su posesión demoníaca ya fueron previstas en sus nombres. Se llamaba Sierva María de Todos los Ángeles, ya que servía a las fuerzas del diablo, o sea, a la religión yoruba. Se dio el nombre Mandinga, ya que fue poseída por el diablo mismo, el hecho que podríamos relacionar con el resto de su nombre “de Todos los Ángeles”. Ella fue poseída por el demonio y era la princesa de todos los ángeles (rebelados).

Por otra parte, otro personaje principal Cayetano Alcino del Espíritu Santo Delaura y Escudero, en su nombre contiene varias alusiones y posibles interpretaciones. Tomamos por ejemplo la palabra “alcino”. En general, alcino es básicamente albahaca silvestre, según el *Diccionario de la Lengua Española*. Si buscamos la simbología de la albahaca, encontraremos varias opciones. La mejor de ellas es la que explica la albahaca como una planta cuyas hojas se cree que tienen poderes mágicos o diabólicos (Chevalier 71). Otras dos palabras de su apellido son Espíritu Santo, las que son símbolos claros de la alusión a Dios y a la presencia divina. Tal vez estas dos palabras podemos interpretar como la presencia de su vocación religiosa y del mismo “espíritu santo” desde que había nacido. Por otra parte, la última palabra “escudero” podríamos explicar como seguidor, en este caso, seguidor de Dios.

Sin embargo, no relacionamos la simbología detrás del nombre de la madre de Sierva María con lo divino, sino al contrario. El nombre de Bernarda Cabrera en primer lugar podríamos vincular con el diablo. Según las creencias cristianas y creencias de la cultura popular, el diablo

¹ El significado de la palabra: <https://dle.rae.es/mandinga?m=form>

se presenta como una cabra, y su apellido, “Cabrera” alude directamente a las cabras y las personas que se ocupan de ellas. Por otra parte, también lo notamos en las descripciones que da García Márquez acerca de ella. Como una de sus características más notables, se destaca su poder de persuasión:

Fue a Bernarda a quien se le ocurrió que el buen negocio no eran los esclavos sino la harina, aunque el negocio grande, en realidad, era su increíble poder de persuasión. Con una sola licencia para importar mil esclavos en cuatro años, y tres barriles de harina por cada uno, hizo el agosto de su vida: vendió los mil negros convenidos, pero en vez de tres mil barriles de harina importó doce mil (García Márquez 1994 61).

Recordemos el poder de persuasión del diablo y el episodio con Adán y Eva, cuando el diablo mismo persuadió a Eva que tomase la fruta prohibida del árbol.

En cuanto al nombre de Dominga de Adviento, lo relacionaríamos con la pureza cristiana. Su nombre alude a la palabra domingo, el santo día de la semana cuando la gente se va a la misa y de esta forma se limpia de las impurezas. Además, su nombre tiene mención de Adviento, periodo que anuncia la Navidad. Por otra parte, otro de los personajes secundarios, cuyo nombre llama la atención es Judas Iscariote. Judas Iscariote lleva el nombre de la persona que traicionó a Jesús y podemos concluir que también en esta novela este nombre trae desgracia. Judas y Bernarda tuvieron un romance durante un tiempo, pero al final Judas muere después de haber participado en una pelea. Judas era ladrón y mujeriego que solamente pensaba en cómo aprovecharse. Después de su muerte Bernarda Cabrera no sabía qué hacer y su vida se convierte en pecado:

Buscándolo en otros se había entregado a la fornicación sin freno con los esclavos del trapiche, que era lo que más asco le daba antes de atreverse la primera vez. Los escogía en cuadrillas y los despachaba en fila india en la guardarraya de los platanales hasta que la miel fermentada y las tabletas de cacao resquebrajaron sus encantos, y se volvió hinchada y fea, y los ánimos no le alcanzaron para tanto cuerpo (García Márquez 1994 190).

Al final, hay que mencionar que todos los nombres analizados aquí fueron corrientes y comunes en aquellos tiempos, ya que no se conocían otros nombres. La mayoría de los nombres que se daban a los niños provenían de la *Biblia* o estaban relacionados con los santos.

4.5. El exorcismo y lo satánico

Como mencionamos en el capítulo introductorio, García Márquez hizo una antítesis entre lo bueno y lo malo, ya que se supone que, si existe lo bueno, también tiene que existir lo malo. Cuando hablamos de lo bueno y de lo malo, ocasionalmente recordamos la *Biblia* como la fuente fidedigna de la eterna batalla entre estos dos polos. Sin embargo, hablando de lo malo, lo demoníaco y lo satánico, no necesariamente debemos relacionarlo con la *Sagrada Escritura*. Sirve a propósito una citación del libro *El diablo y los demonios según la Biblia* de Dionisio Byler:

Hay «seres espirituales» que influyen en la salud, en el comportamiento y en el destino de los seres humanos. [...] Decir que alguien «tiene un espíritu de sabiduría» no es otra cosa que decir que es sabio. Por otra parte, decir «hay mal ambiente» o «aquí se respira tranquilidad» es exactamente equivalente a hablar de «un mal espíritu» o «un espíritu de tranquilidad». En este sentido, la creencia en demonios, dioses, genios, espíritus y fantasmas no es un artículo de fe cristiano, sino parte de la experiencia universal humana. No se es más o menos cristiano por aceptar o no una determinada doctrina sobre demonios. El Nuevo Testamento no contiene una doctrina sobre demonios, como no contiene tampoco una doctrina sobre la ley de la gravedad (Byler 14).

A través de esta frase podemos concluir que, en realidad, lo demoníaco y lo malo no tienen relación implícita con la *Biblia* y el cristianismo, sino que tienen que ver con los seres humanos en general. La conclusión más obvia que podemos sacar de la novela de García Márquez es que el mal en el sentido bíblico-tradicional no puede existir sin provocación, o sea, sin una razón. Lo que la gente no conoce, lo identifica con el mal. Alusiones a estos sucesos los encontramos incluso al principio de *Cien años de soledad*, cuando se menciona que José Arcadio Buendía concluyó que la tierra fue redonda como una naranja. Recordamos que Galileo Galilei concluyó que la tierra era redonda y fue condenado por la Inquisición por herejía.

Siguiendo con el exorcismo, notamos que uno de los aspectos más notables de la novela es la presentación de lo satánico y el exorcismo, por el que tuvo que pasar la niña Sierva María. Para ampliar el contexto del exorcismo y lo satánico, haría falta mencionar cómo lo ve la *Sagrada Escritura*. Hablando de exorcismo en el contexto bíblico, notamos que no hay menciones explícitas del exorcismo en ningún pasaje de la *Biblia*. En cuanto a esta novela, sobran alusiones, motivos y símbolos de exorcismo. Antes de explicar el exorcismo, haría falta explicar por qué uno necesitaría el exorcismo en primer lugar. Según la *Sagrada Escritura* y las innumerables fuentes religiosas, exorcismo será la expulsión de las fuerzas demoníacas de un cuerpo, sea humano o animal. Estas fuerzas demoníacas proceden del diablo mismo, Luzbel,

el ángel caído, Belcebú, o comoquiera que se lo nombre. Aunque en *Del amor y otros demonios* no hay figuras claras del diablo, algunas alusiones sí las podemos notar.

En cuanto al exorcismo, tenemos que explicar la palabra misma. La palabra “exorcismo” significa “conjuro”. Se refiere a las fórmulas mágicas, a las palabras que es preciso pronunciar para que un poder obligue al espíritu a salir (Byler 21). Al hablar sobre los demonios, Byler indica lo siguiente: “Lo único que se puede esperar de la voz de los demonios son mentiras. Mentiras acerca de su identidad. Mentiras acerca del momento y las circunstancias en que han poseído a la víctima. Mentiras acerca de su poder, número, organización y jerarquía” (*Id.* 26). Si lo relacionamos con el personaje de Sierva María siempre, notaremos que ella siempre decía mentiras, al preguntarle acerca de su salud, de su bienestar, etc.

Por otro lado, en cuanto a la enfermedad de Sierva María, mientras que el marqués hace cuánto puede para que su hija recobre salud, la noticia de la posible rabia llega hasta el obispo y hasta la Santa Inquisición. Para los representantes de la Iglesia los síntomas de la rabia son los mismos de una posesión demoníaca y ellos declaran que ésta y otras enfermedades semejantes son utilizadas por el diablo para introducirse en el cuerpo de sus víctimas (Camacho Delgado 132). La irritabilidad, los espasmos, la pérdida de concentración, las convulsiones violentas, los vómitos y los cuerpos estragados por una tremenda violencia interior son algunos de los síntomas tradicionalmente recogidos en los manuales de exorcistas como señales inequívocas de la presencia del Mal (*ibid.* 132). Una de las características que tenía Sierva María y que se atribuía a la posesión demoníaca, fue el hecho de tener “los ojos del demonio”. Cuando vino por primera vez al convento, una de las novicias quedó sorprendida al mirarle y le dijo que sus ojos eran demoníacos. Más tarde, cuando Josefa Miranda vio que Sierva María cantaba, se le acercó con un crucifijo y le dijo que era el engendro de Satanás. Asimismo, con su posesión demoníaca también se relacionaban ciertas ocasiones y sucesos raros, por ejemplo: se menciona que un cerdo habló y que una cabra parió trillizos. De mismo modo, había menciones de que, después de haber llegado Sierva María al convento, las once guacamayas que vivían durante los veinte años en el jardín murieron sin causa aparente.

4.6. Los personajes y los pecados capitales

Como en el análisis de los motivos relacionados con la religión mencionamos, los pecados capitales representan una fuente rica para el desarrollo de la simbología y los personajes. En el caso de *Del amor y otros demonios*, también encontramos las similitudes entre los personajes y los pecados capitales. O sea, las características de los pecados capitales son incorporadas en la personalidad de los personajes. Sin embargo, a diferencia de *Cien años de soledad*, la novela *Del amor y otros demonios* utiliza los mismos personajes para los diferentes pecados capitales.

Si observamos las descripciones de los personajes, notamos que el personaje de Bernarda Cabrera es la encarnación de casi todos los pecados capitales. En las descripciones de ella notamos su deseo insaciable de comer, el hecho que relacionamos con el pecado de gula. Después de que la había abandonado Judas, empezó a comer enormes cantidades de chocolate ya que era triste, pero también porque el chocolate le hacía recordar a Judas. Su vida, en especial cuando estaba con Judas, fue lujuriosa. Se acostaba con Judas, a pesar de estar casada con Ygnacio. Después de la muerte de Judas, intentó reemplazarlo con otros hombres, lo que solamente la llevó a la ruina. También, si miramos cómo fue su vida – fue una vida perezosa:

Sin embargo, en pocos años se había borrado del mundo por el abuso de la miel fermentada y las tabletas de cacao. Los ojos gitanos se le apagaron, se le acabó el ingenio, obraba sangre y arrojaba bilis, y el antiguo cuerpo de sirena se le volvió hinchado y cobrizo como el de un muerto de tres días, y despedía unas ventosidades explosivas y pestilentes que asustaban a los mastines. Apenas si salía de la alcoba, y aun entonces andaba a la cordobana, o con un balandrán de sarga sin nada debajo que la hacía parecer más desnuda que sin nada encima (García Márquez 1994 15).

Sin embargo, si miramos cómo trataba a Sierva María, vemos las características de envidia e ira: la trataba con gran enojo, a pesar de ser su hija. Se comportaba hacia ella como si la relación entre ella y Sierva María fuese una competencia. Ocasionalmente fue celosa, en especial cuando se trataba de la relación entre Sierva María y su padre. No soportaba que estuviesen cerca y que él la ame, a pesar de que él no sentía nada por ella – o sea, la única razón por la que fue preocupado fue la peste misma y no la salud de Sierva María. Con sus vicios y sus adicciones, Bernarda se convierte en un personaje femenino repugnante, que incorpora todas las características indeseables, especialmente si la observamos en el contexto bíblico-católico (Bell-Villada 400).

Por otra parte, el pecado de lujuria lo relacionamos con Sierva María y Cayetano. Su vida en el convento revolvía alrededor de su amor, lo que, lógicamente, fue prohibido ya que él era

sacerdote, y ella una niña. Es más, el pecado de lujuria incluso podríamos relacionar más con Cayetano y no con Sierva María, dado que ella era solamente una niña y el un hombre adulto, que sabía muy bien que estaba haciendo. En general, lujuria se define como pecado relacionado con el amor carnal. Sin embargo, no hubo consumación de amor carnal entre Sierva María y Cayetano. Su entera relación la podemos clasificar como el pecado de lujuria, justamente por el hecho de ser él el sacerdote y ella una niña. Su relación está prohibida y es considerada un pecado. Él incluso no podía dejar de pensar en ella, lo que resultó con los castigos físicos por su parte. La lujuria no es necesariamente el acto sexual, ella también incluye los pensamientos y deseos, que ocasionalmente son prohibidos.

Los pecados de soberbia, ira y avaricia los encontramos encarnados en el personaje de Josefa Miranda. A primera vista las características que comparte con el pecado de soberbia no son tan visibles, pero su comportamiento hacia los demás recuerda mucho las características de soberbia. La abadesa, siempre angustiada y enojada por algo, se creía ser la más capaz e inteligente de todas en el convento:

Era una mujer enjuta y aguerrida, y con una mentalidad estrecha que le venía de familia. Se había formado en Burgos, a la sombra del Santo Oficio, pero el don de mando y el rigor de sus prejuicios eran de dentro y de siempre. [...] Su rencor contra el episcopado local había empezado casi cien años antes de su nacimiento. La causa primera, como en los grandes pleitos de la historia, fue una divergencia mínima por asuntos de dinero y jurisdicción entre las clarisas y el obispo franciscano. Ante la intransigencia de éste, las monjas obtuvieron el apoyo del gobierno civil, y ese fue el principio de una guerra que en algún momento llegó a ser de todos contra todos. [...] pero al cabo de un siglo Josefa Miranda seguía cocinándose a fuego lento en sus rencores. Los inculcó en sus novicias, los cultivó en sus entrañas más que en su corazón, y encarnó todas las culpas de su origen en el obispo De Cáceres y Virtudes y en todo el que tuviera algo que ver con él (García Márquez 1994 89).

Como podemos ver, su ira fue acumulada durante años, y al fin, con la llegada de Sierva María, se le presentó la oportunidad para “deshacerse” de su rencor. Claramente, su rencor e ira recaía en Sierva María. Su crueldad no tenía límites, pero en especial fue cruel hacia Sierva María. El pecado de soberbia, por otra parte, podemos enlazar con los personajes de Abrenuncio y el obispo. Abrenuncio fue descrito como la persona que en mayoría de las situaciones hablaba en latín y se creía que había resucitado a un muerto, el hecho que le había brindado cierta fama en la sociedad. Cuando se hablaba acerca de la fe, él siempre fue obstinado y tenaz, no aceptaba otras opiniones, en especial opiniones de los médicos y creía que los casos médicos no eran más que meros intentos del diablo de penetrar en la gente inocente.

4.7. El motivo del amor prohibido

El amor es un gran motivo entre los motivos bíblicos en esta novela. Dentro del libro aparecen varias preguntas relacionadas con el amor y con las reglas de amor, especialmente cuando entra en la historia el personaje del sacerdote que tuvo que observar el comportamiento de Sierva María. A pesar de ser sacerdote, se enamora de una niña poseída del demonio. Podemos decir que el amor en este libro fue analizado y percibido como pecado, o sea, como algo demoníaco. Del mismo título podemos concluir que García Márquez hace una comparación de amor con los demonios. De la manera similar lo hace a lo largo de su novela, pero dentro de la trama de su novela, el motivo del amor se acerca más al pecado que a los demonios. Casi al final del libro, Cayetano Delaura empieza a castigarse a sí mismo y dice indirectamente que el amor es el demonio más terrible de todos los demonios. En su caso, el amor es el sentimiento que lo hace enloquecer y perder la cordura, y no el diablo como lo presenta la Iglesia. Se narra la escena cuando el sacerdote se castiga por haber pensado en Sierva María. No se castiga solamente a sí mismo, sino que también lo castiga su amigo sacerdote. Notamos que el amor, en especial el amor hacia alguien poseído por las fuerzas demoniacas, es percibido como pecado, como algo malo e innatural.

El artículo de Camacho Delgado ofrece varias opiniones sobre la novela. Tal vez la más útil sea esta:

Del amor y otros demonios no es solo una obra aderezada con todo tipo de referencias religiosas, también es un alegato en favor del amor: el amor entendido como un modo de vida, como una ideología, como una religión. El amor para García Márquez tiene resonancias platónicas, es un dios mayor, una deidad suprema que marca el ritmo de nuestras vidas (Camacho Delgado 130).

Algunos segmentos de la relación entre Sierva María y Cayetano simplemente no pueden aceptarse y no pueden ser considerados normales. O sea, hay razones por las que su historia es considerada prohibida. La razón principal por esto es el hecho de ser Cayetano 24 años mayor que Sierva María. A pesar de que nunca tuvieron relaciones sexuales, la relación como tal suena demasiado rara y mórbida ya que presenta uno de los pecados contra naturaleza firmemente condenado por parte de la *Biblia* y religión católica en general.

4.8. La crítica de la Iglesia

Asimismo, toda la historia ocurrida entre el sacerdote Cayetano y la niña Sierva María la podemos observar desde un punto de vista crítico. Podríamos entender que su historia no sirvió para mostrar un amor puro pero prohibido, sino lo contrario: que sirvió para demostrar cómo son los sacerdotes y cómo es su verdadero comportamiento. El eje central de esta crítica es la intolerancia empedernida en la sociedad católica. La Iglesia en la novela, es representada por el Obispo y por la abadesa del convento de Santa Clara de Cartagena, cuyo fundamento son los prejuicios, la ignorancia y el fanatismo encarnados en una forma de vivir la vida (García Zenteno 115). La intolerancia, y por consiguiente la crítica, se nota en varias situaciones. Las novicias del convento, que estaban allí para aprender a ser amables, actuaban cruelmente cuando nadie las veía., en especial hacia Sierva María. Le robaron un anillo y se burlaron de ella, pero no eran las únicas. (Tzeremaki 260) Asimismo, hay una parte en la que incluso se menciona que varias novicias pedían a Sierva María que transmitiera algunas de sus mensajes y deseos al diablo, que claramente refleja su infidelidad hacia un único Dios. Sierva María a estas peticiones respondía con sarcasmo y burla, imitaba los gritos de ultratumba, voces de degollados, voces satánicas, lo que solamente resultó en que las novicias le creyeran más y más. Josefa Miranda representa una muestra de crueldad. En lugar de atender a la niña o ayudarla, la demoniza, por culpa de ella su vida y estado mental empeoraba. Tzeremaki en su artículo sobre el comportamiento de Josefa Miranda destaca:

El comportamiento de la abadesa y la forma en la que habla de Sierva María reflejan la perversión de la Iglesia cuando pierde los preceptos del cristianismo. Asimismo, a través de la relación llena de hipocresía entre la Abadesa y el obispo, tan sólo preocupados por los temas de poder, García Márquez nos muestra la división, la discordia y superficialidad propias de la Iglesia Católica (261).

Anteriormente mencionamos las relaciones entre los creyentes católico – africanos, que fueron obligados a aceptar la religión católica. Este hecho también lo podemos observar como una crítica, ya que muestra lo intolerante que fue la Iglesia, especialmente en la época histórica en la que transcurre la trama de la novela. Asimismo, la parte anterior hace referencia a pedofilia que ocurre entre Cayetano y Sierva María. Este hecho es tal vez el más notable, ya que hace referencia a lo que hoy en día representa un problema grave en el mundo religioso. Por fin, Sierva María acaba como una de muchas de las víctimas de intolerancia y rigidez de la Iglesia.

La triste historia de Sierva María empezó con sus padres que no la querían y acaba en el convento, donde su vida termina después de los exorcismos a los que fue sometida.

Asimismo, no se critica solamente la intolerancia de la Iglesia, sino también la ignorancia. Como hemos observado, la Iglesia denominó los síntomas de una enfermedad como síntomas de la posesión demoníaca. Esta es clara muestra de lo ignorante que puede ser la jerarquía eclesiástica.

5. La conclusión

La intención de este análisis fue elaborar y explicar un tema interesante, pero todavía no bastante explorado en el ámbito literario. Hablando en general, el tema de los motivos bíblicos y religiosos en la literatura ofrece varias posibilidades en cuanto a su interpretación y elaboración. En el caso de las dos novelas de García Márquez hemos mencionado en varias ocasiones que se trata de un área compleja, pero abierta a todo tipo de interpretación. En esta tesina hemos analizado los motivos bíblicos y religiosos en dos novelas de García Márquez, *Cien años de soledad* y *Del amor y otros demonios*. Hemos destacado brevemente las características principales de ambas novelas antes de enfocarnos en el análisis de los motivos bíblico-religiosos. Podemos afirmar que ambas novelas, con ciertas diferencias, abundan en motivos religiosos, en especial bíblicos. Para desarrollar este tema fue de gran importancia conocer la obra completa de García Márquez, pero tal vez lo más importante fue el conocimiento de la *Biblia*. Hemos mencionado antes que la *Biblia* es una de las obras literarias que más ha influido en casi todos los autores literarios. Su influencia difiere dependiendo de qué autor se trata, pero básicamente, en mayoría de los casos, su influencia la notamos en los motivos bíblicos adaptados a la trama de cierta novela y las alusiones dentro de las caracterizaciones de personajes a ciertas figuras bíblicas.

Hemos presentado los motivos bíblicos principales utilizados en ambas novelas, comparando su uso en las novelas y en la *Biblia*. Hemos de acentuar que no todos los motivos utilizados en las novelas tenían el mismo uso, tampoco tenían el mismo significado. Hemos notado que los motivos utilizados en *Cien años de soledad* a veces no tenían su equivalente en *Del amor y otros demonios*, especialmente cuando se trataba de los significados ocultos y explicaciones metafóricas. En cuanto a *Cien años de soledad* hemos desarrollado un análisis que abarca casi todos los motivos más importantes provenientes de la *Sagrada Escritura*, los que García Márquez utilizó diferentemente para la caracterización de los personajes y el avance de la trama de la novela. Si tomamos el ejemplo de José Arcadio Buendía, el fundador de Macondo y el “jefe” de la familia, podemos concluir que las posibles comparaciones e interpretaciones alrededor de este personaje son innumerables. En nuestro análisis, hemos presentado solamente algunas de las posibles interpretaciones, tal vez las más obvias – Adán, Jesús, Abraham. Asimismo, hemos destacado que no todos los motivos tomados de la *Biblia* tienen la misma función. Debido a esta causa hemos dividido los motivos en dos grandes grupos: motivos concretos y motivos tomados de la *Biblia*. A primera vista, estos “motivos concretos”, como por ejemplo el motivo del agua, no parecen especiales si los comparamos con motivos más

obvios, por ejemplo, el motivo de Diluvio universal. Si recordamos que la manera de escribir de García Márquez es la técnica de iceberg utilizada y conocida mayoritariamente gracias a Ernest Hemingway, nos resultará obvio que cada palabra utilizada en su obra tiene su función y significado propios. Entre ambos grupos de los motivos hemos establecido una correlación – tanto los motivos concretos como los motivos tomados de la *Biblia* sirven para la creación de los personajes. Gracias al análisis del uso de estos motivos, nos resulta más fácil comprender y comparar los personajes entre sí, los acontecimientos narrados en la novela y al final, el significado mismo que lleva cada motivo.

Por otra parte, hemos intentado analizar la novela *Del amor y otros demonios* usando los mismos parámetros que utilizamos para *Cien años de soledad*, pero como hemos destacado, las novelas difieren entre sí en el uso de los motivos bíblicos y religiosos. Por esta razón, no pudimos incluir en el análisis de *Del amor y otros demonios* los mismos motivos como en *Cien años de soledad*. Una de las diferencias clave que notamos es la presentación de una religión africana en el contexto cristiano. Hemos dedicado una parte entera a la presentación de esta religión y hemos ofrecido algunos puntos que confirman las similitudes entre la religión yoruba africana y la religión primaria cristiana. Los motivos religiosos tomados de la religión yoruba, en especial en contraposición con la religión católica, se mostraron como la fuente excelente para el análisis de motivos religiosos. El hecho de que haya tantas diferencias en cuanto a deidades y la simbología de colores, ofrece un punto de vista diferente.

Sin embargo, uno de los puntos que definitivamente queríamos incluir en nuestro análisis es la crítica de la Iglesia. A primera vista se trata de uno de los motivos que, podemos decir, está contrapuesto a todo el análisis, ya que no se trata de un motivo que se puede encontrar en la *Biblia* y ni siquiera tiene los vínculos directos con la práctica de la religión católica. La crítica de la Iglesia en *Cien años de soledad*, a diferencia de la novela *Del amor y otros demonios*, no fue presentada tan obviamente. La crítica en *Cien años de soledad* fue más bien dirigida hacia la sociedad en general, hacia los creyentes y la relación que tienen con la Iglesia. Es cierto que de la descripción de Padre Nicanor y de su *modus operandi* podemos concluir que la intención de García Márquez fue lanzar una crítica dura hacia la Iglesia, pero en comparación con *Del amor y otros demonios* notamos que estas dos críticas difieren mucho entre sí. La crítica de la Iglesia presentada en *Del amor y otros demonios* es más clara, más directa y, al final, más dura. *Del amor y otros demonios* ofrece más ejemplos concretos de la intolerancia de la Iglesia, de su manera de tratar la gente enferma y excluida de la sociedad, pero dentro de este contexto de crítica ambas tienen el mismo personaje principal – el sacerdote. El padre Nicanor y el joven

Cayetano no comparten las mismas características, pero ambos sirven para el mismo propósito – para lanzar una crítica hacia el clero y la Iglesia.

En un nivel más amplio podemos concluir diciendo que cada una de las obras de García Márquez ofrece algo nuevo y diferente para los lectores. Casi cada palabra utilizada en sus novelas puede ser interpretada desde diferentes puntos de vista, el hecho que solamente muestra la creatividad e ingenio del escritor colombiano.

6. La bibliografía

Literatura primaria:

García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. Barcelona: Editorial Búfalo, 1981.

García Márquez, Gabriel. *Del amor y otros demonios*. Bogotá: Editorial Norma, 1994.

Literatura secundaria:

Bell-Villada, Gene H. *García Márquez: el hombre y su obra*. México: Ediciones B, 2012.

Byler, Dionisio. *El diablo y los demonios según la Biblia*. España: Biblioteca Menno, 1993.

Capone, Stefania. “Yoruba religion”, *Encyclopedia of Latin American Religions*, Springer International Publishing, 2018.

Camacho Delgado, José Manuel. “La religión del amor en la última narrativa de Gabriel García Márquez”, *Bolletín Cultural y Bibliográfico*, Vol.35, núm. 48, 1998.

Carballo, Emmanuel. “Gabriel García Márquez, un gran novelista latinoamericano”, *Revista de la Universidad de México*, núm.3, p.10-16., 1967.

Chevalier, Jean. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Editorial Herder, 1986.

Cirlot, Juan-Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Editorial Labor S.A., 1992.

D.Johnston, Robert. *Los números en la Biblia*. Michigan: Editorial Portavoz, 1994.

García Zenteno, Julieta. “Entre el amor y la intolerancia: *Del amor y otros demonios*, de Gabriel García Márquez”, *La Colmena*, núm. 56, 2007.

La Santa Biblia: Antiguo y Nuevo testamento : con referencias / antigua versión directa de Casidoro de Reina (1569) revisada por Cipriano de Valera (1602). Asunción: Sociedades bíblicas de América Latina, 1960.

Manns, P. Frédéric. “Los símbolos de la *Biblia* – El símbolo del gallo”, *Tierra Santa*, núm. 755, 2002.

Martín, Gerald. *Gabriel García Márquez: Una vida*. Barcelona: Editorial Debolsillo, 2014.

Mateos, José Antonio. *El simbolismo de las abejas*. SUFI, 2002. Disponible en: http://www.nematollahi.org/revistasufi/articulos/Simbolismo_de_las_abejas.pdf fecha de consulta: 25 de mayo 2020.

Maturo, Graciela. *Claves simbólicas de García Márquez*. Buenos Aires: Ed. Fernando García Cambeiro, 1977.

Muñoz, N., María, C. “Imágenes y Símbolos de Mircea Eliade” *Antropología Simbólica y de la Religión*. 2001.

Rossoni, Stefano. “Un sincretismo imposible: el amor cortés en *Del amor y otros demonios* de Gabriel García Márquez”, *Universita degli studi di Bergamo*

Rodríguez, Edgar A., “Las Orishas y la Religión Yoruba”, *Santería: La religión*, Arkano books, 2008.

Sánchez Ramos, Valeriano. “María: Colmena de virtudes. Las abejas en la simbología mariana barroca”, *Estudios históricos, artísticos y antropológicos de advocaciones marianas.*, p.613-666, Córdoba: Litopress, 2016.

Serrano, Enrique. “Recepción del legado garciamarquiano”, *Bolletín cultural y bibliográfico*, núm. 85, 2014.

Tzeremaki, E. “Espacios de amor y poder en *Del amor y otros demonios*”, *Sociocriticism*, Vol. XXXI, Universidad de Granada, 2016..

Vargas Llosa, Mario. “Cien años de soledad. Realidad total, novela total”, *Cuadernos hispanoamericanos*, núm. 681, 2009